



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 466

19 de octubre de 2018

Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
15 años (2003-2018)

XXIX Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
16, 17 y 18 de agosto de 2019

Fundación Armonía / Festivalito Ruitoqueño

Enlaces de nuestras redes sociales:

Facebook <https://www.facebook.com/Fundarmonia/>
Twitter <https://twitter.com/Elfestivalitoo>
Instagram <https://www.instagram.com/elfestivalitoo/>
Web <http://www.fundacionarmonia.org>



Pulsadas
segunda temporada
en crescendo

FLORIDABLANCA
Domingo 21 de octubre
TABIO
Lunes 5 de noviembre
TULUÁ
Viernes 9 de noviembre
BUCARAMANGA
Sábado 24 de noviembre

Orquesta de
Cuerdas Pulsadas
de Santander

Pulsadas
segunda temporada
en crescendo

Domingo 21 de octubre - Floridablanca
Parque Principal de Floridablanca - 4:30 pm.
Lunes 5 de noviembre - Tabio
XXVII Encuentro Nacional del Torbellino
Viernes 9 de noviembre - Tuluá
XV Encuentro Nacional de Estudiantinas
Sábado 24 de noviembre - Bucaramanga
II Encuentro con la Guitarra - 7:00 pm.

Orquesta de
Cuerdas Pulsadas
de Santander

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Dueto Las Zurronas, ganadores en el 37° Concurso Nacional de Duetos Hermanos Moncada en Armenia, Quindío.
¡Congratulaciones!

Durante la versión número 37 del Concurso Nacional de Duetos Hermanos Moncada, el dueto las Zurronas se llevó el premio Gran Moncada, la agrupación proveniente del departamento de Santander también obtuvo el galardón en la categoría Mejor dueto no tradicional, según el criterio del jurado conformado por Ligia Esther Gilón, Julián Esteban Carmona y Jaime Ricardo Guio quienes después de escuchar los nueve duetos y las tres canciones inéditas que llegaron a la final, tomaron su decisión.



"Nos gusta cantar bambucos porque somos de la tierra, de la tierra libertaria, pa' más señas, comunera, llevamos un tiple al hombro donde quiera que vayamos, el guarapo no nos falta porque así mejor cantamos, cantamos con verraquera". (Mucho ser, bambuco de John Claro). Esta última frase describe lo que es el Dueto las Zurronas, un dueto femenino santandereano que se caracteriza por su fuerza, jocosidad y calidad musical.

Sus integrantes:

Carolina Blanco: voz y guacharaca

Silvia Ortega: voz y flauta

Diana Egas: flauta

Édison Moreno: tiple

Ricardo Parra: guitarra y dirección

Dentro de los principales reconocimientos están:

Mejor dueto no tradicional y Gran Moncada 2018, Armenia- Quindío

1er lugar Festival Nacional del Pasillo 2017, Aguadas-Caldas

1er Lugar en Festival de Duetos Apolinar Criales 2017, Pto. Salgar-Cundinamarca

1er lugar Concurso nacional de duetos Ciudad de Cajicá 2016, Cajicá-Cundinamarca

1er lugar Concurso nacional de duetos Ciudad de Floridablanca 2015, Floridablanca-Santander.

Ganadoras de la Convocatoria de música campesinas de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño 2015, Bogotá

1er lugar Concurso nacional de duetos Hermanos Martínez, 2006 Floridablanca-Santander.

Nominadas al premio Gran Mono Núñez Vocal 2006, Ginebra-Valle del Cauca

1er lugar Hato viejo COTRAFA, Bello-Antioquia

También han sido invitadas a diferentes festivales, ferias y fiestas en varios municipios de Santander y el país. Cuentan con 2

producciones discográficas: Colombiandina y Mucho ser

LINK DE VIDEO:

1. El corazón de la caña: <https://bit.ly/2luOIKS>
2. Cenizas al viento: <https://bit.ly/2tqSt2Q>
3. Un no se que: <https://bit.ly/2KIWHz4>

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Qué tristeza.

Así se plasma la mezquindad estatal, qué lamentable.



COMUNICADO OFICIAL

La Fundación Colombia Somos Música Organizadora del FESTIVAL NACIONAL INFANTIL Y JUVENIL DE MÚSICA ANDINA COLOMBIANA ZUE DE ORO, en comunicado de fecha 1 de Octubre se manifestó el riesgo que veníamos presentado para la realización del Festival este año el 26, 27 y 28 de octubre, situación que a la fecha y estando próximos al evento, no se logró reunir los recursos económicos para su realización RESUELVE:

1. Cancelar la realización del X FESTIVAL NACIONAL INFANTIL Y JUVENIL DE MÚSICA ANDINA COLOMBIANA ZUE DE ORO 2018.
2. Pedir disculpas a cada uno de los participantes que enviaron sus propuestas, a los clasificados por el esfuerzo y tiempo invertido para hacer llegar los requisitos de participación; a los jurados, músicos, grupo base, docentes, padres de familia, maestros de ceremonias, personal de logística entre otros.
3. Hacer público este comunicado ante medios de comunicación y público en general que la Organización del Zue de Oro en manos de la Fundación Colombia Somos música gestiono desde el año anterior la consecución de recursos sin lograr el apoyo necesario para brindar a las delegaciones de los 10 departamentos clasificados, artistas invitados de los diferentes municipios de Boyacá, y a la ciudadanía en general, un evento de la calidad de las anteriores versiones.

..... Este año el Zue no pudo brillar por falta de apoyo.

Calle 11 No. 10 61 Edificio Casa de la Cultura de Sogamoso
Correo: fundacolombiamusical@gmail.com
Tel: 7733894-Celular 3133453643

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¡QUÉ MANÍAS!

Por Ofelia Peláez / Investigadora y coleccionista musical



Haydn

Chopin

Mozart

Bruckner

Prokofiev

Algunos personajes del mundo artístico han tenido costumbres muy curiosas, relacionadas con la muerte y el más allá.

Franz Von Suppé. Su nombre era Francesco Ezechiele Ermenegildo Cavaliere Suppé Demelli. Nacido en Croacia en 1819, vivió gran parte de su vida en Viena. Fue alegre y fecundo compositor de operetas para la vida igualmente alegre de la Viena de esa época. Compuso además, música para ballet y vodevil; réquiem, oratorios, sinfonías y oberturas.

Fue un personaje muy curioso que decoraba sus habitaciones con esqueletos, calaveras y objetos fúnebres, que se complementaban con un ataúd en el que solía dormir. Era de ascendencia dalmata y familiar cercano de Gaetano Donizzetti. Falleció en Viena en 1895.

Joseph Haydn. (1732-1809). Su mentor fue el príncipe Esterhazy que en 1825 se llevó los restos del músico a su castillo donde está enterrado en un mausoleo. Al abrir el féretro se vio que la cabeza estaba separada del cuerpo y se supo que el sepulturero se había robado el cráneo para vendérselo a unos estudiantes de frenología. El cráneo lo había conservado con orgullo un personaje de apellido Rosenbaum, que ante la amenaza del príncipe de encarcelarlo, devolvió otro cráneo, no el de Haydn, y con ese fue enterrado.

Cuando murió Rosenbaum el verdadero cráneo pasó a manos de la Sociedad de Amigos de la Música de Viena, donde lo exhibían. En 1954 esa institución resolvió devolverlo a los descendientes de la familia del príncipe Esterhazy que por fin tuvieron el verdadero cráneo. Lo depositaron en el mausoleo junto al falso cráneo, de modo que junto al cuerpo de Haydn hay dos cráneos. Su sinfonía 94 llamada La Sorpresa, Haydn la describía "como algo que puse ahí para asustar a las damas".

Anton Bruckner. (1824-1896) prolífico músico austriaco, tenía manía por los cráneos y cuando exhumaron a Schubert cogió su cráneo y se aferró a él de tal manera que tuvo que entregarlo ante la fuerza de los presentes. Lo mismo trató de hacer con Beethoven y con Maximiliano, el emperador de México.

Chopin. Había pedido que durante sus exequias se escuchara el Réquiem de Mozart. Fue en la capilla de la Madeleine en París pero no era permitido cantar a las mujeres en esa época -1849-. Tuvieron que esperar varios días para enterrarlo mientras la Iglesia cambiaba esta disposición.

Sergio Prokofiev. (1891-1953) Falleció el mismo día que Stalin, el 5 de marzo de 1953, y por este motivo se le dio poca difusión a su muerte. Entonces se aplazó por tres días su sepelio

Música fúnebre. Los grandes maestros han compuesto música fúnebre. Son innumerables los temas pero por citar algunos:

Federico Chopin compuso *Marcha fúnebre*

Camilo Saint-Saëns tiene su *Danza macabra*

G. Tartini tiene *El trino del diablo*

Ch. Gounod escribió *Marcha fúnebre para una marioneta*, que utilizó Alfred Hitchcock para su serie televisiva

Mauricio Ravel compuso *Pavana para una infanta difunta*

Mozart escribió *Música fúnebre masónica* y se dice que *La flauta mágica*, también es dedicada a la masonería

Dentro de la música popular hay muchos temas fúnebres y hasta cantos de ultratumba. También hay varios temas que con los años se han caracterizado por ser cantadas en los sepelios, como el caso del hermosísimo tema de Alberto Cortez titulado *Cuando un amigo se va*.

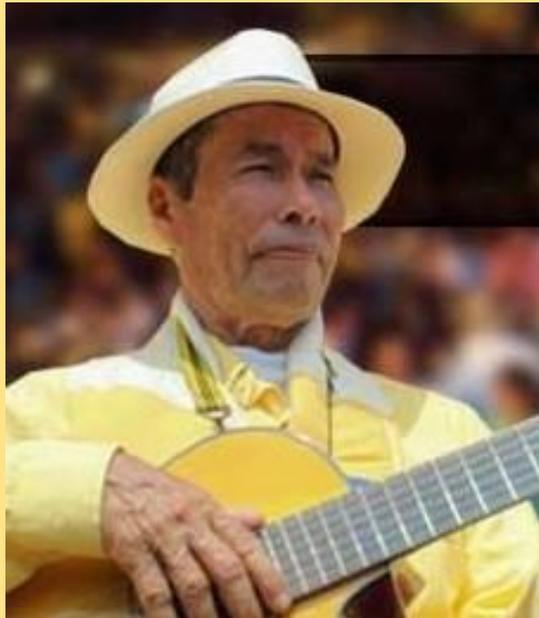
Y hasta hay temas populares que cantan al más allá, como el caso del bolero *Espérame en el cielo*, del puertorriqueño Paquito López Vidal. Y hasta resulta muy curioso un tema español que hace muchos años fue muy popular en la voz de Angelillo titulado *María Salomé*, que al parecer está basado en la historia bíblica de Salomé y Juan Bautista, pero lo insólito es que canta desde el más allá, cuando dice: "...y me quitaron la vía (vida) en medio del limonar...".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Nuestros talentos

Juan de Jesús Ibarra. Cantautor, intérprete y agricultor.



Juan Ibarra nació en zona rural del municipio de Rionegro, Santander, sus primeros años los paso en la Hacienda Berlín, conoció a Mariela Ojeda hoy su esposa con quien tiene 7 hijos de los cuales 4 integran el grupo Juan Ibarra y Los Chucureños.

A los 15 años aprendió a tocar tiple junto a sus hermanos mayores, con los que participaba en fiestas y parrandas al poco tiempo aprendió a tocar guitarra y empezó a componer canciones, en 1965 se radica en San Vicente de Chucurí en la vereda La Colorada y en 1966 forma el grupo "Los Chucureños" en compañía de sus hermanos. Se da a conocer musicalmente al participar en la primera Fiesta del campesino celebrado en San Vicente de Chucurí en la que participa y ocupa el primer lugar; siguió participando en varios concursos a nivel local en los que fue ganador por lo cual hizo méritos para ser invitado en 1972 a participar a nivel departamental en Bucaramanga en los 350 años de fundación a la cual le hizo una canción con la que obtuvo el primer lugar; este evento fue realizado en el estadio Alfonso López y el premio lo recibió de manos del presidente Misael Pastrana Borrero con el cual Juan Ibarra salió por varios diarios nacionales saludando al primer mandatario. Suma varios primeros puestos a nivel departamental y un segundo puesto a nivel nacional en Sevilla Valle en un concurso de música Guascarrilera en 1990.

Actualmente vive en su finca en La vereda Llana Fría a 30 Km del casco urbano a donde llegan numerosas visitas, por ejemplo: programas culturales del canal comunitario del municipio Asogalaxia en varias ocasiones, la más reciente fue en el 2016.

En el 2003 el equipo de Extensión cultural de la UNAB, en 1994 la secretaria de cultura de Bucaramanga fue a visitarlo para conocer aún más la vida de este artista al grabar el video "La vida va pa' San Vicente". En este mismo año recibió al equipo del programa "Las aventuras del profesor Yarumo". Estas visitas son para documentales sobre su vida y su música pero hay quienes lo visitan para conocer o saber cómo vive este músico campesino, que es invitado con frecuencia a los mejores festivales a nivel nacional y que incluso con su música ha ido al extranjero, por ejemplo los docentes de la región organizan con sus estudiantes paseos hasta su casa para escuchar sus anécdotas, sus historias y por supuesto oír sus canciones y allí disfrutar y compartir de sus labores diarias y maravillarse con los paisajes que se divisan desde el mirador natural que hay en su finca.

Su inspiración para hacer sus letras a las cuales le pone la música es algo natural, es un músico empírico y este saber se ha transmitido de forma directa a sus hijos. Solo se ha vinculado con la academia cuando en el 2003 la extensión cultural y la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Bucaramanga UNAB lo buscaron para que hiciera parte de un proyecto de investigación cultural ancestral en el libro LOS OLVIDADOS escrito por Juan Gonzalo Betancourt y fotografías del Español Kin Manresa; para culminar este proyecto y como premio para Juan Ibarra, la UNAB le grabó el disco "La siembra del agua" con 16 cortes musicales, además en unos de sus temas se fusionó la música tradicional con la de la academia, estudiantes de la facultad de música de la UNAB hicieron su parte: guitarra eléctrica, bajo, trompeta timbales y piano, la base musical autóctona de guitarra, caja, cencerro, guacharaca y las voz obviamente de Juan Ibarra.

Como reconocimiento por toda su entrega, su labor y por dejar en alto el folclor y la cultura de San Vicente de Chucurí, la alcaldía municipal crea con su nombre, las Escuelas de Formación Cultural y Artística Juan Ibarra, por Acuerdo Municipal N° 019 de 2004.

Nota del editor: en el Festivalito Ruitoqueño hemos tenido la grata visita del maestro Juan y Los Chucureños, dejando siempre una huella imborrable por su enorme talento y su don de gentes.



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Agrupación artística local fue exaltada por el Mincultura

Una de las grandes virtudes de la agrupación es el uso de títeres a escala humana, combinando dentro de sus obras diversas técnicas como máscaras y títeres de mesa.

Juan Manuel Morales / Vanguardia Liberal



Desde hace varios años Leidy Johana Rueda y su esposo César Tami están dedicados al diseño y construcción de títeres a escala humana acompañados de obras con sentido social.

(Foto: Suministrada / VANGUARDIA LIBERAL)

Los reconocimientos no paran para los artistas de Piedecuesta, esta vez el turno fue para el colectivo Títeres La Zotea, que recibió la máxima distinción del Ministerio de Cultura, denominado Beca 'Rayuela'.

El logro fue obtenido luego del trabajo de investigación, el dramatismo, la puesta en escena, los materiales y todos los matices que aportó la obra 'Ángel' que es una adaptación del cuento 'Un Señor muy Viejo, con unas Alas Enormes' del Nobel de literatura Gabriel García Márquez.

César Augusto Tami, director de la agrupación, indicó que ningún grupo de títeres del Departamento había recibido este reconocimiento tan importante, que da por entendido que la innovación de La Zotea es llamativa y con los componentes pedagógicos necesarios que impresionó al jurado especializado.

Al ser los ganadores, el colectivo cultural recibe un incentivo económico para presentar la obra en Santander y el lanzamiento será el próximo 10 de octubre.

"Esta semana inauguraremos la obra en el Rionegro, luego el 19 de octubre a partir de las 4:00 de la tarde traeremos la obra al auditorio del Centro Cultural y la gira terminará en el colegio Cabecera del Llano el 22 de octubre a las 2:00 de la tarde", precisó Tami.

Compleja investigación

Leidy Johana Rueda, directora artística comentó que la obra es ganadora por las diferentes técnicas que manejan, además de la inclusión de valiosa información cultural que fortalece la identidad.

Otros reconocimientos

La agrupación que tiene por sede el barrio Tejaditos, el mes pasado finalizó el III Festival Internacional de Títeres 'Manos Arriba, Soy Paz' tras recibir el apoyo del programa de concertación del Ministerio de Cultura.

La programación incluyó visitas a 28 sectores del municipio, incluyendo veredas, colegios, barrios, auditorios y fundaciones. La ventaja de ser los ganadores y organizadores es que pudieron traerle a la localidad talentos de Argentina, Cuba, Venezuela y México.

Otras de las virtudes del Festival es que cada obra estaba acompañada de capacitaciones y talleres sobre historia, cultura y arte.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Se apagó una de las mejores voces soprano del siglo XX

La cantante Montserrat Caballé falleció este sábado en su natal Barcelona.

EFE / AFP / El Tiempo



Montserrat Caballé falleció a los 85 años.

Foto: Víctor Fraile / REUTERS

Como una de las mejores voces (cálida, potente y versátil) de la ópera del siglo XX en el mundo será recordada la soprano Montserrat Caballé Folch, quien falleció en la madrugada de ayer en el hospital Sant Pau de Barcelona (España), a los 85 años, luego de varios episodios médicos que pusieron a tambalear su frágil salud.

"Posee una de las más bellas voces que haya salido de una garganta humana", escribió en una ocasión la revista Stereo Review sobre ella. Los críticos de la música no escatimaban calificativos para su voz: 'reluciente', 'aterciopelada', 'sobrenatural', 'voluptuosa', 'celestial', etcétera.

Caballé nació el 12 de abril de 1933 en el barrio Gracia, de Barcelona. Hija de una familia modesta, adquirió su gusto por la música de su madre, quien tocaba el piano, e ingresó a los 11 años en el Conservatorio Superior de Música del Liceo (teatro lírico) gracias a una beca. Se graduó en 1954 en una accidentada prueba final en que llegó a perder el conocimiento. Un año más tarde hizo su estreno con el papel de Serpina de *La serva padrona*, de Giovanni Battista, en el Teatro Principal de Valencia, el 27 de junio. Estaba casada con un tenor y tenía dos hijos.

Aunque durante medio siglo de carrera rompió esquemas (al interpretar piezas con variados estilos, tanto de Rossini, Bellini o Donizetti como de Mozart y Dvorak, por ejemplo, además de cantar en italiano, francés, alemán, castellano y catalán), la artista recordó en una entrevista que, cuando tenía 21 años, un agente muy prestigioso de la época le sugirió que se dedicara a otra cosa. "Era muy tímida y tras una audición en Roma me dijo: 'Mire, tiene usted un sonido muy hermoso y seguramente canta muy bien, pero no tiene carácter para estar en el mundo de la ópera. Es más, tiene que irse a España, casarse y tener hijos, usted puede ser una mamá perfecta'", recordaba Caballé.

Pero su voracidad artística no conocía límites y su melodiosa voz retumbó en los teatros más selectos del mundo: Scala de Milán, Staatsoper de Viena, Royal Opera House Covent Garden de Londres, la Ópera de París, Bolshoi de Moscú, el Teatro Colón de Buenos Aires, el MET en Nueva York, el Teatro Real de Madrid y las óperas de San Francisco, Hamburgo y Múnich.

Tenía "un timbre personalísimo, una calidad absolutamente única, una técnica prodigiosa y una sensibilidad sorprendente para adaptarse a todos los repertorios", explicó el exdirector artístico del Teatro Real de Madrid, Joan Matabosch. "Un timbre insólito, una técnica vocal de acero, de solidez espectacular", mencionó.

A lo largo de su carrera, Caballé, a quien no le gustaba que la llamaran diva, pues no se consideraba una 'leyenda' y simplemente hacía su trabajo "lo mejor posible y al más alto nivel", compartió escenario con todos los grandes artistas del momento. Y no titubeaba en reconocer que tenía una química especial con tres: Luciano Pavarotti, Plácido Domingo y el también catalán José Carreras.

"Cuando cantaba Manon Lescaut con Plácido Domingo, que estaba maravilloso, él me decía que descubriría un nuevo mundo cantando conmigo, y a mí me sucedía lo mismo. Con José Carreras he tenido una relación muy especial; nos quedábamos embelesados escuchándonos mutuamente. Y con Luciano Pavarotti, es que era como un padre", recordaba.

El gran momento

Tras haber interpretado más de 80 personajes operísticos, la versatilidad de Caballé fue un paso más allá en 1988, cuando grabó junto a Freddy Mercury, del grupo de rock británico Queen, el álbum *Barcelona*, que después se convirtió en el himno de los Juegos Olímpicos de 1992. Aquel día, cuando dos mundos musicales aparentemente tan distantes coincidieron en un mismo escenario, una amistad nació y la fama de Caballé desbordó.

Según le cuenta a EL TIEMPO el experto argentino Roberto Herrscher, parece que cuando a Freddy Mercury le propusieron cantar junto a Montserrat Caballé, "pensó que debía ponerse serio y solemne, moderar su furor roquero, bajarse del caballo. Actuaría con una dama clásica entrada en años", pero no fue así.

Bastó un instante, apenas unos minutos, para que la soprano abriera su boca y una poderosa voz saliera de ella. El roquero entendió entonces que estaba frente a una verdadera reina de la ópera, y de las más cotizadas de su generación.

Mercury ya la había escuchado cantar en 1983 en la Royal Opera House de Londres, en una representación de *Un ballo in Maschera, de Verdi*. La canción Barcelona, sin embargo, no la pudieron interpretar juntos. Mercury falleció ocho meses antes de la inauguración de los Juegos.

Herrscher, quien tuvo la oportunidad de ver a Caballé dos veces en escena —tanto en la cima de su carrera como pasada la época de gloria—, recuerda que era "una voz prodigiosa, cristalina, pura y bella. La versión femenina de Pavarotti: una señora que se planta en escena y cuya actuación es su voz".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Nuestros talentos

Ricardo Varela Villalba



De nacionalidad colombiana y española, es el creador y presidente de FundaCULTA. Es abogado, Licenciado en Filosofía y Letras y Músico de profesión. Máster en Derecho Internacional, en Cooperación Cultural Internacional y en Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona, España. Fue tutor del programa de Posgrado en Turismo Cultural y en el posgrado en Cooperación Cultural Internacional de la Universidad de Barcelona.

Trabajó También con la organización IMAGO Barcelona en la realización del Festival de Cine Colombiano en Europa "La Diáspora". Como investigador del Observatorio de Turismo Cultural de la Universidad de Barcelona, desarrolló la novedosa temática del "turismo musical". Fue director del proyecto de IBERTUR – Red de Cultura, Patrimonio, Turismo y Desarrollo Sostenible en España, donde desarrolló los proyectos: Manuales de Buenas Prácticas de Turismo Cultural Sostenible en Iberoamérica, Desarrollo de Industrias Culturales del Cauca, Ruta e Itinerarios Culturales de Iberoamérica y el estudio Turismo Musical en Barcelona.

Miembro de la Junta Directiva de la Red Europea de Gestores Culturales Red Trasatlántica, actualmente dirige el proyecto de postgrado en Turismo Cultural de la Universidad Autónoma de Bucaramanga en alianza con la Universidad Abierta de Cataluña UOC. Como músico y difusor del patrimonio musical iberoamericano, ha realizado conciertos en auditorios y festivales en más de 25 países de los 5 continentes.

Desde su niñez realizó estudios de música en la Academia Departamental de Música de Santander, Colombia. Ha integrado diferentes agrupaciones en Colombia y España que buscan universalizar las músicas tradicionales Iberoamericanas con elementos del jazz y la música universal.

Con El Barbero del Socorro, obtuvo el Gran Premio Mono Núñez Instrumental y ha ganado en 3 ocasiones el Premio Pacho Benavidez al mejor intérprete del tiple del Festival Mono Núñez, convirtiéndose en el único colombiano en obtenerlo en 3 oportunidades.

En 2011 fue jurado calificador de este festival, el más importante de la música andina colombiana. Cuenta con 3 producciones discográficas como solista de tiple.

Nuestros talentos

Edwin Castañeda González



Nació en El Socorro (Colombia) y desde temprana edad inició sus estudios musicales al lado de su padre y conformo distintas agrupaciones musicales en Santander, en donde adquirió el gusto por la ejecución del tiple y el requinto.

Es Maestro en Música de la Universidad Autónoma de Bucaramanga UNAB, donde actualmente dirige la cátedra de Tiple y la Orquesta de Cuerdas Colombianas, en la Facultad de Música de esta institución.

Ha ganado importantes premios como el Gran Mono Núñez en la categoría instrumental en el año 2006 con el trío acústico "El Barbero del Socorro" y como solista de tiple en el Concurso Nacional del Tiple "Pedro Nel Martínez" (Charalá 2011).

Paralelamente a su actividad artística, dirige su propio centro de producción musical denominado "Proceso Sonoro", en donde ha realizado las producciones discográficas del Barbero del Socorro, Juan Pablo Cediel, el Trío Macaregua y otras agrupaciones de gran importancia en el género.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Nuestros talentos

Carlos Acosta D' Lima



Profesional con más de 50 años de experiencia, éste músico venezolano es graduado en el Conservatorio Superior de Música "Lino Gallardo" de Caracas. Postgrado en el Conservatorio de Meudon, París, Ville D'Avray, Ecole Normal de Music. Se desempeñó durante 20 años como contrabajista de la Orquesta Sinfónica Venezuela, institución de la que también fue vicepresidente durante 4 años. Ha realizado diferentes seminarios y cursos en distintas especialidades de la producción musical. Desde 1.997 es profesor titular de la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Bucaramanga UNAB, es su director cultural y primer contrabajo de la Orquesta de dicha Universidad. Ha sido integrante y cofundador de distintas agrupaciones en Colombia y Venezuela tales como: "Aguafresca" (Ganadores del Festival Hato Viejo Cotrafa 2.004); "Medioevo", agrupación ampliamente conocida en el ámbito colombo - venezolano; "Ofrenda", ensamble de músicas latinoamericanas y universales, entre muchas otras reconocidas a nivel internacional en variados géneros musicales y El Barbero del Socorro, ganadores del Gran Premio Mono Núñez.

Las escritoras olvidadas de la literatura colombiana

La reciente polémica por un libro de Marvel Moreno y la falta de mujeres en la enciclopedia 'online' de colombianos ilustres del Banco de la República demuestran que muchas escritoras, de gran calidad, han sido borradas o relegadas de la historia literaria del país.

Semana.com



De izquierda a derecha: Marvel Moreno (1939-1955), Alba Lucía Ángel (1939), Elisa Mújica (1918-2003), Meira del Mar (1922-2009), Gertrudis Peñuela (1904-2004), Helena Araújo (1934-2015), Soledad Acosta de Samper (1833-1903), Sor Josefa del Castillo (1671-1742), Josefa Acevedo de Gómez (1803- 1861)

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

ACTUALMENTE PROMOCIONAN SU ÁLBUM "AFLORA"

Quince mil kilómetros surquizofónicos

Laura Camila Arévalo Domínguez / El Espectador

Jimena Almario y Bonnie Devine se hartaron de la rutina y se fueron a recorrer Suramérica en una camioneta prestada. Un recorrido que las convirtió en La Múcura, dúo musical dedicado a cantarles a los encantos y penurias de Latinoamérica.



Devine y Almario aprendieron a tocar los instrumentos que los demás integrantes de La Múcura abandonaron al regresar a Colombia. Mauricio Alvarado

Catalina está profunda. Tiene los cachetes rojos por el calor que emana su cuerpo enredado con las cobijas. Suena un estruendo. Abre los ojos con dificultad. Le pesan y tener que abrirlos la irrita. Mueve la mano hacia la izquierda, luego a la derecha, pero no encuentra nada. Se desespera. El insostenible escándalo hace que se levante para poner los pies descalzos en las baldosas que están heladas, camina hasta el interruptor de la luz porque aún no ha amanecido, lo enciende, encuentra la alarma y la apaga bruscamente. Mira el reloj y se percata de que durmió cuatro horas. Se enfurece. Siente que desde que cerró los ojos solo han pasado 30 minutos y ahora el cansancio la abruma. Lo que más la agota es la obligación de ir a un lugar que ya no soporta. Mientras tiene los ojos en el despertador que indica las 5:00 a.m. recuerda que además debe tomar un autobús repleto de gente que tampoco quiere ir adonde se dirige y que como a ella la esperan ocho horas de tedio. Sabe que al mirarlos se encontrará con sus miradas bajas y ceños fruncidos. Se avergüenza al repasar sus últimos años en aquel lugar, sobre todo cuando a su mente llegan los momentos en los que toma una materia que hay en la oficina y la acomoda en la esquina inferior derecha del computador para que le oculte el paso del tiempo, que para ella es eterno. Quiere llorar, pero se controla. Después de la furia llega la resignación. Catalina se baña, se viste, come algo, cualquier cosa, no importa, solo busca no dejarse morir, aunque no entienda para qué vive, y repite la misma rutina que hizo ayer y que tendrá que hacer mañana. Mientras sale de su casa se consuela diciéndose que valdrá la pena cuando le aprueben el crédito del carro, compre nuevos muebles o acumule lo suficiente para esos zapatos que valen más de lo que paga por un mercado. Es lunes.

La Múcura es un dúo musical compuesto por Jimena Almario y Bonnie Devine, dos imprudentes que se lanzaron al vacío. Hace aproximadamente 10 años se conocieron en una iglesia cristiana porque cantaban en la alabanza. Pasó el tiempo, las dos entraron a la universidad y en la etapa final de sus carreras se encontraron con el mundo laboral.

Parece que Almario hubiese salido fresca y adornada de una montaña. Tiene piel morena, textura delgada, cabello oscuro y ensortijado. Con sus dientes largos, sus labios rojos y sus muñecas pobladas con pulseras artesanales, resolvió que iba ser psicóloga. Devine se decidió por el trabajo social, seguramente porque sabía que, con la claridad de sus ojos verdes, la inmediata vibración de las ventanas a causa de su risa y las reacciones de los demás al sentir que ella se lanzaba en un abrazo intenso, iba a poder contagiar a los que habían olvidado que esas dulzuras confianzudas y generosas existían. De todas formas, ninguna se libró del inevitable cubículo. Cuando tuvieron que hacer sus prácticas se toparon con las oficinas, o las cadenas. El 90 % de sus tiempos despiertas se reducía al aire acondicionado, pantallas de computadores y privación rotunda del sol. Se convirtieron en cifras y se sintieron prisioneras.

La palabra múcura se refiere a la vasija de origen indígena hecha de barro en la que tradicionalmente se transporta agua, chicha, granos, se resguardan tesoros o se sepultan muertos. Esta dupla bautizó su proyecto con el nombre de este recipiente porque a diario la pregunta era la misma: ¿qué vamos a hacer con nuestras vidas? ¿Qué pondremos en nuestra múcura? Una analogía con la vida que recuerda que su existencia, como la vasija en cuestión, tiene un tope, y que por ningún motivo permitirán que ese tiempo se agote y solo hayan pasado horas sin sentido, acciones sin alma y sensaciones de hastío.

El malestar era insostenible y la piquiña no cesaba. Almario, Devine y cinco amigos más se reunieron muchas veces y puede que entre cervezas, vino o ron hayan decidido que viajando se reencontrarían. Renunciaron a sus trabajos. Los padres de la rubia, la de piel blanca y sonrisa enorme, la Devine, les prestaron una Defender del 95. El viaje se inició en Cali para recorrer en total nueve países: Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Argentina, Chile, Argentina, Chile y Argentina, y así, los últimos dos países fueron las sedes de un constante ir y venir con el que se percataron de que tal vez a los demás exploradores que las acompañaban les pasó lo mismo que a Adolfo Bioy Casares, quien dijo: "Yo tengo la obsesión del viaje. Siempre creo que

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

voy a solucionar todo yéndome”, y a medida que iban avanzando, alguno extrañaba mucho y se devolvía. Seguramente identificaron sus pasiones cuando tuvieron el valor de abandonarlas. Los demás decidieron volver al nido, pero Almario y Devine llegaron al límite del continente solas y fortalecidas.

En los tres años del viaje fueron robadas una vez. No aguantaron hambre. Antes de irse de Cali se conformaron formalmente como asociación, hicieron un marco de investigación que llamaron RAIS (realidades y alternativas de intervención social), y les ofrecieron un trueque a instituciones o fundaciones que se situaran en cada uno de los países que visitaron. Si el grupo de aventureros (que, recordemos, se inició con siete personas) podía alojarse con ellos un mes, al finalizar ese tiempo se entregaría un artículo de investigación en el que, según la experiencia del grupo, se evidenciarían debilidades, fortalezas, metodologías y definiciones de arte. Así se sostuvieron. Trabajando, conviviendo, investigando y, claro, cantando. Cuando se complicaba el plan A, se paraban en frente de una pollería o algún andén a cantar canciones típicas colombianas.

En Argentina, cuando Devine y Almario se miraron a los ojos y notaron que solo eran dos, tuvieron que recurrir a sus manos, pies y voces para suplir los vacíos musicales con los que habían quedado. Jimena Almario se ocupó de la composición; con los pies comenzó a tocar la percusión y con las manos, la guitarra. Bonnie Devine tomó el saxofón, las semillas, el bombo, los platillos y unos brillos. Las dos pusieron a trabajar sus voces. Cuando cada una supo qué lugar ocupaba se inició el dúo multiinstrumentista que se inspira en ritmos folclóricos y realidades sociales latinoamericanas.

Acamparon en la calle y también en gasolineras. Se quedaron en iglesias, sobre todo adventistas del séptimo día, que por sus creencias hospedan peregrinos. Ellos les compartían alabanzas y panetón; ellas, a cambio, les regalaban mangos y cumbias. Durmieron en estaciones de policía o casas de personas que vendían verduras y las invitaban a quedarse. Se toparon con agentes paraguayos que les cedieron sus víveres congelados para que calmaran el hambre. Así fue como lograron hacerse amigas de la confianza, sin abandonar la prudencia. Tienen una relación cercana y profunda con la madre tierra y dejaron de llamar dios al ser castigador, sino al que puede tener muchas formas y a veces se presenta con distintos rasgos o acentos. Creen en el dios que tiene forma de cerro bañado por el sol.

Actualmente, La Múcura quiere ser testimonio de que sí es posible dejar todo tirado y largarse. Quieren que las personas conozcan la historia de dos mujeres que no tienen miedo de serlo y que, con su música surquizofónica, inspirada en el sur de América con sus tintes incomprensibles y esquizofrénicos, buscan quitar el estigma a la posibilidad de vivir dignamente como artistas independientes. La Múcura quiere ser conocida, pero su libertad la defienden. Se despojaron del hambre de fama, así que si usted, querido lector, se topa con ellas y su obra, no se tatúe sus caras por el hecho de que ellas son las intérpretes, sino porque seguramente lo condujeron a cuestionar qué está haciendo con sus días y el oxígeno que respira.

Ópera en Bucaramanga

Por: Hortensia Galvis / Vanguardia Liberal



Ha comenzado una nueva temporada de ópera en el Metropolitan de Nueva York, que, por iniciativa de Cine Colombia, se trasmite a Bucaramanga vía satélite. La pantalla grande ofrece algunas ventajas cuando se trata de la ópera: el acercamiento del escenario, que permite observar hasta el más mínimo gesto del artista y la traducción simultánea del libreto, importante para la comprensión del hilo de la historia.

A pesar de que el cine carece del lujo principesco y del glamour de los recintos consagrados a la ópera y también descarta el seductor ritual de los vestidos de gala y la acostumbrada champaña al intermedio, el deleite de escuchar las voces humanas más sublimes permanece y el alma de la ópera no se afecta, solo se transforma.

La temporada abrió con 'Aída', una ópera monumental del compositor italiano Giuseppe Verdi. La mayor atracción fue escuchar a la diva del momento, la soprano rusa Anna Netrebko como Aída, quien, aparte de su belleza física, reúne cualidades artísticas sobresalientes: un timbre de voz único y muy parejo en todos los registros, además de una técnica de voz y expresión dramática superlativas. La mezzosoprano Anita Rachvelishvili, en el papel de Amneris, mostró también un notable dominio del belcanto y la actuación. El papel de Radamés estuvo a cargo del tenor Aleksandrs Antonenco, quien, a pesar de la potencia y bello timbre de su voz, molestó con su canto por el uso excesivo del vibrato y pequeñas fallas en la afinación. Quinn Kelsey, barítono, estuvo muy acertado en su papel de Amonasro, a pesar de que su voz reveló limitaciones con los sonidos del registro bajo.

Un aplauso para Cine Colombia por la posibilidad que nos dan de disfrutar con las grandes producciones del Metropolitan, el ballet Bolshoi, el teatro inglés y las colecciones de los pintores más famosos. Este acceso ha insuflado un nuevo aliento a nuestra agonizante vida cultural, sofocada por una marea de películas violentas que en vez de exultar al hombre, lo angustian y corrompen.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Se 'evaporaron' 148.000 entidades sin ánimo de lucro

Luego de que la Dian les puso la lupa para evitar el lavado, se registraron solo 45.000 de 193.000.

Unidad Investigativa El Tiempo



El ICE les sigue el rastro a 45 involucrados en el lavado de cargamentos de coca con bitcoins.

Foto: Benoit Tessier / REUTERS

Para el exdirector de la Dian Juan Ricardo Ortega, no hay duda de que fortunas ilícitas que está acumulando una nueva generación de mafiosos y corruptos, y las que dejaron viejos narcoparamilitares de la Costa se ocultan en decenas de entidades sin ánimo de lucro que por años han gozado de prestigio, de exenciones tributarias y de cero control por parte del Estado.

Además de iglesias y ONG, Ortega incluye en esos listados a dos sospechosas universidades que están creciendo sin control y que no son contribuyentes del impuesto de renta, están exentas del IVA y tampoco están obligadas a pagar el impuesto al patrimonio. No es gratuito que la Oede y el Banco Mundial le hayan advertido en repetidas oportunidades al país sobre la laxitud de las normas aplicadas a ese sector y los riegos de lavado de activos que generan.

Pero la única entidad que le ha podido meter el diente a ese tipo de organizaciones ha sido la Dian. Empezó por fijar un plazo perentorio, hasta abril de este año, para que las entidades sin ánimo de lucro se inscribieran en el servicio informático electrónico del llamado Régimen Tributario Especial.

Las que se 'evaporaron'

Y ahí empezaron a aparecer sorpresas. De las 193.070 entidades que estaban registradas hasta diciembre de 2017, tan solo 45.711 entregaron información.

No obstante, según información de la Dian, de estas, solo 26.904 aportaron documentos y diligenciaron los datos requeridos para permanecer en el régimen especial. Ahora, la Dian está revisando esa información y a finales de este mes decidirá cuáles pasan la prueba.

Por ahora, de las desertoras se sabe que cerca de 22.000 no presentaban una actividad que ameritara las exenciones. Otras 15.515 se cambiaron voluntariamente de régimen y 2.283 renunciaron a los beneficios.

Y si bien es claro que las organizaciones que desertaron del régimen no están ligadas per se a actividades ilegales, EL TIEMPO estableció que muchas de ellas sí están siendo chequeadas por autoridades judiciales.

Incluso, a un puñado ya se les encontraron bienes en el exterior y lujosas mansiones en Bogotá vinculadas a políticos y a empresarios presos por escándalos de corrupción y narcotráfico.

Nota del editor: Nosotros, la Fundación Armonía, estamos dentro de las que presentamos toda la documentación exigida en el tiempo establecido y estamos en espera de la respuesta de la Dian.

¿Lavado virtual?

Las llamadas criptomonedas son otro gran boquete aprovechado por la mafia para blanquear sus fortunas.

En 2017, Colombia ocupó el tercer puesto en la lista de países que crecieron en número de transacciones con monedas virtuales con más de un 1.200 por ciento.

Agentes antimafia del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE) trabajan en la solicitud de al menos 45 capturas de empresarios colombianos que se están prestando para lavar los réditos de los embarques de cocaína que están llegando a Europa.

Aunque el rastreo es más complejo, ya se sabe que parte de las ganancias en euros y dólares se destinan para comprar los bitcoins y luego se monetizan en pesos colombianos, que son retirados en cajeros automáticos en una nueva modalidad de pitufo. Cada criptomoneda equivale, en promedio, a 23 millones de pesos. Al ser operaciones virtuales, al igual que las apuestas en línea, es más difícil rastrear a quienes participan en las transacciones.

Una sola organización, desarticulada en abril, alcanzó a lavar 8 millones de euros, unos 28.000 millones de pesos, que ingresaron a Colombia en la modalidad de 'goteo'.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Un autor busca a su personaje

Por: Héctor Abad Faciolince / El Espectador



Con el paso de los años uno va cambiando la dirección del correo electrónico. Hotmail, Yahoo, Une, Universidad A, B o C. Después Gmail lo absorbe casi todo y uno se va olvidando de las historias que quedaron rezagadas en esas direcciones viejas, que son como casas en las que uno vivió y que luego, con los años y las décadas, las tumban, se derrumban, desaparecen. Esas direcciones se vuelven inaccesibles y se hace imposible reconstruir pedazos del pasado que solo existen exactos en la correspondencia o ya muy imprecisos y muy deformados por el tiempo en la memoria.

A estos cambios de correo se debe que yo no pueda reconstruir cómo empezó mi historia con un señor que lleva casi medio siglo viviendo en Copenhague sin haber vuelto nunca a su país, Colombia, y que a principios de este milenio me escribió un correo que decía algo así: "Usted no lo sabe, pero Davanzati existe: Bernardo Davanzati soy yo". Davanzati es el protagonista de una novela mía, *Basura*, que se publicó en España en el año 2000 y, en términos generales, no es más que un viejo que escribió un par de libros que nadie leyó, que ahora vive solo y sigue escribiendo compulsivamente, pero para nadie, pues todo lo que escribe lo tira a la basura.

Muchas veces se reciben cartas en las que alguna lectora dice: "Me sentí muy identificada con su libro", o un lector agradece porque "en su novela usted dice claramente algo que yo siempre había pensado". Pero es raro recibir la carta de un desconocido que diga: "Yo soy el personaje que usted escribió". Eso me pasó a mí, entonces, hace más de 15 años, con un corresponsal intempestivo que me informó que él era, ni más ni menos, Bernardo Davanzati, aunque con un nombre distinto: Hernando Cardona.

Creo haber sido con él, en un principio, cordial y discreto, aunque seguramente, supongo, algo reticente. Hay demasiados locos en el mundo y uno no puede cartearse indefinidamente con todos los locos que se le presentan por *mail*. Hay algo en este oficio que atrae los locos, tal como los campanarios y las cúpulas de las iglesias atraen los rayos.

Este doble de Davanzati, sin embargo, escribía muy bien, y poco a poco me fue dando argumentos y datos autobiográficos que confirmaban su extraordinario parecido, su condición de extraño gemelo del personaje inventado por mí. La sensación de curiosidad y de extrañeza llegó a la cima cuando Cardona me anunció que, como ahora su verdadera lengua era el danés, había resuelto traducir *Basura* a esa lengua, de manera que algunas de sus amigas danesas pudieran leer la historia de su vida, no como ellas se la imaginaban a partir de los fragmentos que él les contaba, sino tal como fue.

Hace unos diez años Hernando Davanzati me informó que había terminado la traducción de *Basura*, y que ya sus amigas habían podido leer la historia de su vida, lo cual le daba mucha tranquilidad.

Ahora bien, hay algo en la vida de algunos personajes que los mismos autores no conocemos bien. En la vida del mío, Bernardo Davanzati, hay varios secretos muy difíciles de desentrañar: episodios oscuros del pasado laboral (¿narcotráfico, corrupción, lucha armada?); hechos inconfesables de la vida personal (¿un hijo no reconocido, un amor devastador?); y muchos escritos dispersos imposibles de encontrar.

Por todo esto yo soñaba desde hace años con ir a Copenhague en busca de Cardona. Quería, al fin, conocer a Davanzati. Las veces que se lo propuse, sin embargo, Cardona siempre me desanimó. ¿Sería todo mentira, su existencia, su parecido, su traducción? Hace diez días, sin avisar, me presenté en Copenhague por otro motivo. Lo primero que hice después de instalarme fue ir a la dirección que tenía de Hernando. Toqué a la puerta y no tuve la más mínima duda: era él. También él me reconoció. Fuimos juntos hasta la tumba de Hans Christian Andersen y después a comer. Ahora conozco el pasado secreto de mi personaje. Bernardo Davanzati, en realidad, es Hernando Cardona y nadie más que él.

Emisoras que comparten con nosotros en línea la música colombiana:

Cantar de los Andes	Bucaramanga	www.cantardelosandes.com
Concierto Colombiano	Bucaramanga	www.conciertocolombiano.com
Emisora Estación V	Floridablanca	www.estacionv.com
Emisora Luis Carlos Galán Sarmiento	Bucaramanga	www.emisoracultural.com
Emisoras UIS	Bucaramanga	www.radio.uis.edu.co
Emisora UNAB Radio	Bucaramanga	www.unab.edu.co/radio
Ondas de Fusacatán	Fusagasugá	www.ondasdefusacatan.org
Radio Católica Metropolitana	Bucaramanga	www.rcm1450.com
Soy Colombiano	Pereira	www.soycolombiano.com
Mi Colombia / 107.9 FM / Domingos 7 a 10 a.m.	Bogotá	www.radiominutodedios.com



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



3er.
SEMINARIO
TALLER
PROCESOS DE
INICIACIÓN
MUSICAL

Gustavo Velandia

Licenciado en Música
con especialización en Estudios Avanzados
en Educación Musical y
Movimiento "Off- Schulwerk."

NOV 03-04

Lugar Colegio Normal
Superior Calle 30

Inversión

\$150.000 / LIC.
\$125.000 / EST.



Informes

6 98 3792 . 301 697 33 50

DIRIGIDO A:

*Docentes, profesionales en música
y estudiantes universitarios.*

www.lacuerda.com.co



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVIII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



Proyecto apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Dirección Cultural UIS

XXVII Festival de Música Andina Colombiana - 14 - 16 de noviembre

La intención del festival es recuperar la rica tradición musical de la Región Andina a la que pertenece el departamento de Santander, y proyectarla a la juventud y la niñez, con miras a mantener el patrimonio cultural.

Lugar: Auditorio Luis A. Calvo. Hora: 7:15p.m. / Entradas en www.primerafila.com.co o en cualquier taquilla de Cine Colombia.

Temporada de Navidad UIS - 8 al 23 de diciembre.

Con una variada programación diaria que incluye concursos, noche de velitas, novena de aguinaldos, presentaciones musicales y mucho más. Entrada libre para el público general.

Radio Nacional se embarca en su 'Expedición vorágine'

La producción recorre los lugares donde se desarrollaron la vida y obra de José Eustasio Rivera.

Cultura / El Tiempo



Manuscrito original de 'La vorágine'.

Foto: Carlos Ortega / EL TIEMPO

'La vorágine' es, sin duda, una de las obras más importantes de la literatura colombiana. Publicada en noviembre de 1924, ha sido traducida a varios idiomas.

Igualmente, se han montado versiones en teatro y fue incluso una serie de televisión.

Y desde el pasado miércoles es 'Expedición vorágine', una serie de nueve capítulos de un especial radial que emite Radio Nacional en 'Amaneciendo' (12:30 a. m.), 'El campo en la radio' (5:30 a. m.) y 'La onda sonora' (11:30 a. m.). Los capítulos se emiten de lunes a viernes.

No es una lectura de 'La vorágine' como tal. Se trata de una producción que hace un recorrido por los lugares donde se desarrollaron la vida y obra de José Eustasio Rivera, como Bogotá, los departamentos de Boyacá, Huila, Meta, Casanare, Putumayo e Inírida (Guainía).

En estos lugares y "con los materiales recogidos se elaboraron los capítulos, que sumergen al oyente en paisajes sonoros, acentos, músicas, voces e historias, que se cruzan con fragmentos de la obra de José Eustasio Rivera", explica Lorena Vega, directora de Radio Nacional. En la serie participaron los periodistas Eduardo Otalora, Diego Alfonso y José Mantilla.

¿Dónde y cuándo?

De lunes a viernes por Radio Nacional en 'Amaneciendo' (12:30 a. m.), 'El campo en la radio' (5:30 a. m.) y 'La onda sonora' (11:30 a. m.).

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Arte para pensar sobre nuestra relación con la naturaleza

'Conjuro de ríos' es una exposición que invita a reflexionar sobre el poder de los ecosistemas.

Por: Laura Vita Mesa / El Tiempo



La intervención escultórica 'Plomo y brea', de Carolina Caycedo

Foto: Rodrigo Sepúlveda / EL TIEMPO

Uno de los poderes más grandes del arte es la capacidad de generar rupturas y reflexiones a través de la estética. Entendido así, el arte siempre es político, y es justamente ahí donde se enmarca la muestra 'Conjuro de ríos', que se presenta en el Museo de Arte de la Universidad Nacional, en Bogotá.

A la exposición la atraviesa un solo concepto: la relación de la humanidad con el río, pensado como entidad viviente, e invita a los visitantes a resignificar la interacción del hombre con la naturaleza, a través de obras de artistas de Colombia, Brasil y Venezuela. Ellos, valiéndose de una variedad de técnicas como la pintura, el graffiti, los dibujos y las instalaciones sonoras y audiovisuales, exploran las visiones que tienen las comunidades ancestrales y campesinas sobre el río.

La exposición es visible para el público desde antes de entrar al museo porque, como parte del proyecto, la institución seleccionó al grupo de graffiteros Movimiento Urbano para intervenir la pared exterior de la edificación. El mural, llamado 'Transición yuruparí', es una evocación de la serpiente que, en la cosmogonía indígena, habita el río.

Ya en el interior, es posible apreciar las obras de la muestra, dispuestas en tres salas distintas. En representación de Brasil, participa como artista invitado Cildo Meireles (1948), quien expone la pieza sonora 'Río oír'. Esta obra, concebida originalmente en 1976, es un vinilo que, por un lado, tiene sonidos de aguas naturales y residuales, mientras que, por el otro, reproduce las grabaciones de risas humanas.

En el proyecto original de Meireles, los sonidos del agua debían registrarse de menor a mayor intensidad, sin embargo, ante un panorama en el que los ríos de Brasil han disminuido drásticamente su caudal, el artista decidió invertir el orden y editarlos de manera decreciente, con el fin de reflejar la situación actual.

Una de las propuestas colombianas es la obra presentada por el colectivo Endémica Studio. Se trata de una video instalación de 23 metros con sonido amplificado, que hace un recorrido por el río Yuma, desde su nacimiento hasta el quiebre de su curso natural por la construcción de represas.

Por su parte, la también colombiana Carolina Caycedo participa en la muestra con dos obras. 'Patrón Mono' es una instalación en video, que ilustra el cañón del bajo Cauca y la forma en que las comunidades que ahí viven se relacionan con el río, extrayendo oro y pescado, pero solo en las cantidades necesarias para garantizarse una vida digna.

La otra pieza de Caycedo se llama 'Plomo y Brea', y es una intervención escultórica con atarrayas artesanales. "El título se refiere al plomo que reciclan los pescadores para las pesas de la atarraya y la brea, que usan para impermeabilizar", explica la artista. La expresión dar plomo, sin embargo, está ligada a enfrentamientos y conflictos armados, y la brea es utilizada también para impermeabilizar las grandes obras de infraestructura.

"Usar los materiales para titular la pieza me daba la oportunidad de referirme a dos procesos totalmente opuestos que están pasando en el territorio colombiano: uno artesanal y uno extractivista", añade Carolina Caycedo. Adicionalmente, 'Conjuro de ríos' cuenta con obras de dos artistas que participarán en la próxima Bienal de Shanghai.

El venezolano Sheroanawe Hakihiiwe, un indígena yanomami, expone una serie de 72 dibujos de huellas de los animales que habitan el ecosistema del río Orinoco, así como otra serie de árboles muertos de manera natural.

Por su parte, la colombiana Clemencia Echeverri estará presentando 'Río por asalto', una video instalación que invita a los espectadores a una inmersión en la fuerza y el poder del agua.

Dónde y cuándo. Museo de Arte de la Universidad Nacional. Carrera 30 n.º 45-03, Bogotá hasta el 18 de diciembre. Martes a jueves, de 10 a. m. a 7 p. m. y viernes de 10 a. m. a 4 p. m. Sábado: de 10 a. m. a 7 p. m. Gratis.

María Belén Sáez, curadora en la Bienal de Shanghai. María Belén Sáez, una de las curadoras de esta exposición, fue invitada a participar del equipo curatorial de la Bienal de Shanghai, como coordinadora del segmento 'The rain is a handsome man'. La temática que atraviesa de manera transversal la Bienal es la de las ambivalencias contemporáneas. "Es un momento de ambivalencias históricas muy fuertes, muy trascendentales, el reconocimiento de la vida y, al mismo tiempo, el aniquilamiento; el capitalismo salvaje y, al mismo tiempo, el reconocimiento de formas tradicionales de vivir", explica la curadora. La mirada que Sáez, también directora del Museo de Arte, aporta a la Bienal va en la misma línea de 'Conjuro de ríos', pues su apuesta es la aportar a la descolonización de la relación entre el hombre y la naturaleza. A la exposición la atraviesa un solo concepto: la relación de la humanidad con el río, pensado como entidad viviente, e invita a los visitantes a resignificar la interacción del hombre con la naturaleza, a través de obras de artistas de Colombia, Brasil y Venezuela.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

“AÍDA”

Más allá de la “Marcha triunfal”

José Daniel Ramírez Combariza / El Espectador

Con una de las obras más emblemáticas de Giuseppe Verdi, se inicia la temporada número 13 del proyecto Live HD en el mundo, y la undécima que Cine Colombia le trae al público.



Anna Netrebko, protagonista de Aída. / Cortesía Metsdasd

Aída de Giuseppe Verdi (1813-1901) es, sin lugar a dudas, una de las obras que reciben mayor admiración cuando nos referimos a las composiciones para la escena lírica del mundo. Melómanos incluyen este título en el llamado ABC de la ópera, junto a *Carmen* de Georges Bizet y *La bohème*, de Giacomo Puccini. Gran parte de la fama de *Aída* es debido a su espectacular *Marcha triunfal*, la cual se escucha con frecuencia en un contexto ajeno al mundo de la ópera. A través de las décadas, esta obra se ha presentado en escenarios imponentes, como la Arena de Verona, las Termas de Caracala, en Roma, y la Ópera Metropolitana de Nueva York, con montajes grandiosos que evocan su histórico estreno en El Cairo, el 24 de diciembre de 1871. Para la mencionada ocasión, los protagonistas lucieron vestuario confeccionado en París, el oro y la plata de los decorados y accesorios deslumbraron al público asistente, y en escena aparecieron más de 300 personas, y para la mencionada *Marcha triunfal*, el compositor mandó construir trompetas sin pistones de un metro y medio de extensión. Estos instrumentos se conocen hoy como las trompetas de *Aída*.

La realidad musical y escénica de *Aída* va más allá de su bella *Marcha triunfal*, la cual tiene lugar exactamente en la mitad de la ópera. Con esta obra, Verdi une de manera perfecta la gran ópera, tan apreciada en Francia, con un mundo íntimo que emociona de manera particular al espectador. Nuestro musicólogo Otto de Greiff, cuando hablaba de *Aída*, hacía una clara diferencia entre los dos primeros actos y los dos últimos. El drama de los dos primeros actos se desarrolla acompañado de grandiosos números corales, danzas y una densa orquestación, mientras que en los actos tres y cuatro, las emociones de los protagonistas se resaltan a través de una orquestación muy delicada con momentos que nos hacen pensar en la música de cámara.

Es importante, para una mayor comprensión de *Aída*, mencionar que el maestro Verdi traía a sus espaldas veinticinco óperas en el momento de componer esta obra. El “Oso de Busseto”, apodo cariñoso que a él se le daba, era considerado entonces el hombre más rico de Italia, después del rey. El propio compositor consideraba que ya lo había dicho todo cuando de ópera se trataba y por ello aceptó el reto de *Aída* con gran cautela. Las veintitrés páginas de la sinopsis trabajada por el egiptólogo Edouard Mariette-Bey se convirtieron entonces en lo que para muchos es la obra maestra verdiana.

Giuseppe Verdi no asistió a la primera representación de su ópera en El Cairo. Para él la verdadera “prima” era la de La Scala, de Milán, escenario que había estrenado su primera ópera y que tanta satisfacción y también tanto dolor le había dado durante su vida. Los ensayos milaneses tuvieron lugar a puerta cerrada y se dice que el maestro amenazó con destruir la partitura si alguien ajeno a la producción entraba en el recinto y revelaba sus secretos. La característica principal de *Aída* está en la búsqueda de lo esencial. La trama aborda dos temas muy apreciados durante el romanticismo: el triángulo amoroso y la rivalidad de dos naciones. El argumento de la ópera se puede resumir en pocas palabras. *Aída*, princesa etíope, se encuentra prisionera en Egipto. Egipto y Etiopía viven momentos de guerra. Radamés, jefe militar egipcio y *Aída* se aman secretamente. Amneris, hija del faraón, también alberga sentimientos hacia Radamés. Al no verse correspondida, su ira y la del padre de *Aída*, llevarán a los amantes al trágico final.

Nos preguntamos, ¿cómo el compositor logró sacar tanto provecho a un libreto aparentemente simple? La respuesta la encontramos en el genio musical de Verdi. Desde la entrada de Radamés en su aria *Celeste Aída*, el maestro describe en pocos minutos las dos facetas de nuestro héroe. Por un lado, una escala ascendente nos lleva al “trono cerca del sol”, que Radamés quiere construir para *Aída*. En contraste, los vientos en la orquesta nos describen su deseo de poder y de darle la victoria a Egipto, su tierra, sobre Etiopía.

El *Preludio* de la ópera es delicado. Encontramos en él el ambiente exótico que reinará durante la obra. Verdi estudió con avidez la historia del antiguo Egipto, y, a través de escalas, arpeggios orientales e interesantes combinaciones instrumentales, convirtió en protagonistas a las arpas, los oboes y las flautas, y logró obtener una ambientación cercana a la realidad. *Aída* es también famosa por sus hermosos duetos, seis en total, que son el epicentro dramático de la ópera. Para Verdi, los estrenos de *Aída* representaron éxitos sin precedentes. Se dice que el maestro en Milán fue llamado 32 veces a la escena. Después del éxito milanés pasarían varios años antes de que Verdi volviera a emocionar a su público con otra gran obra.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Turismo musical en Medellín: El Jordán

Diego Londoño / El Colombiano



¿Para qué la memoria sin sonido, para que el patrimonio sin resistencia, para que la música sin hogar?

Cuando uno escucha mencionar un espacio en Medellín llamado El Jordán, de inmediato aparece la nostalgia, llega el recuerdo, los sonidos de un tiempo pasado que probablemente sí fue mejor. Por suerte, este lugar es un espacio en forma de presente, pues tenemos la posibilidad de rehabilitarlo gracias a la memoria bien conservada.

De él tenemos el referente de una casa custodiada por la música, por la literatura, el pensamiento y la fiesta, frecuentada por poetas, cantantes, bohemios y quizá por los surcos sonoros de una ciudad pasada que queremos seguir visitando.

Allí sonó el tango, el bolero, la música campesina que hizo arrastrar los pies, la cumbia de salón, la música tropical colombiana, las trovas, la parrandera y el eco insospechado de los fantasmas musicales que extrañamos con nostalgia, y que aún nos cantan cuando cerramos los ojos.

Ese Jordán del barrio Robledo en Medellín, la casa de la familia Burgos, que posó como salón de encuentro, de baile y pachanga, de paseo y hasta de piscina pública, hoy en día, luego de trasegar por los mismos mares del olvido, revive con sonidos, canciones e historias, convertido en el Centro de Documentación Musical de Medellín.

Desde finales del siglo XIX, fue foco de encuentro cultural, literario y musical, de intelectuales colombianos, de salón de fiestas, bailes y encuentros en el ocio. Y así, disfrazándose y mutando, resistió como punto de encuentro para la tertulia, la añoranza y el recuerdo, hasta su definitiva desaparición en 2007, luego de 117 años de existencia.

Hoy, que está renovado, lleno de vitalidad y de visitas curiosas y llenas de recuerdos, recibe a jóvenes y adultos, a experimentados y aprendices en el tema de lo musical.

Y es que sí que le hacía falta un centro de documentación especializado en música a la ciudad, para propios y para turistas. Nuestro legado musical es amplio y debe estar bien conservado, porque más que un museo de la música, este es un lugar donde el arte vive, suena, se ve y se almacena en anaqueles amorosos que ciudadanos mismos han ido construyendo.

Agrupaciones, solistas, melómanos y fanáticos del sonido han aportado sus colecciones y sus obras, para hacer una retribución histórica a una ciudad que también ha sido inspiración.

Por esta razón, aparece El Jordán en estas recomendaciones del turismo musical en Medellín, no solo porque al caminar esta casa histórica se está recorriendo parte de la memoria musical de nuestra ciudad, sino porque la música tiene vida, desde los trueques sonoros, las conferencias, las exposiciones fotográficas y los conciertos.

Recomienden este sitio, a locales y visitantes, porque de seguro se llevarán no solo una buena impresión de Medellín, sino de la memoria musical que hemos construido todos juntos con los años.

Las rutinas

Mónica María Moreno Mesa / Vanguardia Liberal



Muchas personas les tienen miedo a las rutinas. Creo que muchos de mis mejores recuerdos son precisamente de momentos que se repitieron una y otra vez en mi vida. Soy de las que pienso que crear rutinas es crear momentos especiales. ¿Y usted?

Mis papás, por ejemplo, hacían del almuerzo del sábado un ritual. Y eso que siempre almorzábamos lo mismo: sancocho y melado con cuajada. Pero siempre estábamos todos. Esperábamos el sábado. No me pregunten porqué, pero así era.

Según el diccionario "rutina" viene del francés routine, que significa costumbre o hábito que se adquiere al repetir una misma tarea o actividad muchas veces. La rutina implica una práctica que, con el tiempo, se desarrolla de manera casi automática, sin necesidad de implicar el razonamiento. Y es ahí, donde la cosa falla. Cuando perdemos la conciencia de lo que hacemos. Cuando se nos olvida que el beso de buenas noches debe ir cargadito de amor y no de intuición. Cuando nos levantamos a desayunar, que aparezcan los huevos en la mesa como obligación y no porque alguien con amor se levantó y los hizo pensando en que tengamos un mejor día.

Las mamás son un claro ejemplo de ello. Ellas hacen todos los días tantas cosas que parecen robots. Pero no, cada actividad está llena de amor y pensada para el beneficio de quienes las rodean. Así debe ser nuestra vida. Rutinas y más rutinas: llamar a un amigo porque sí cada semana, dar un abrazo llenito de amor, escribir una nota. Hay miles de formas de querer y querernos, aprovechando esos momentos que se repiten en nuestra vida diaria.

Todo salió porque una gran amiga me dijo que estaba 'mamada' de la rutina. Cuando empezó a contarme, se dio cuenta que era más emocionante de lo que ella pensaba. Claro, no todo puede ser divertido. Cayó en razón que gracias a su trabajo puede darse unos gustos que la sacan de la rutina. Al final terminamos celebrando su buena vida. De ahí salió mi reflexión. Por eso creo firmemente que todo es una rutina, solo del corazón que le pongamos puede ser un momento especial o un momento más. Usted decide.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVIII Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Benefactores



Álbum Musical de Colombia

Radio y Televisión

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La partida y otras fechas memorables de la vida de Álvaro Mutis

El 2018 señala efemérides claves en la historia del escritor Álvaro Mutis. Habría cumplido 95 años.

Por: Sophia Rodríguez Pouget / El Tiempo



Mutis y Gabo forjaron una amistad que trascendió la hermandad.

Foto: AFP

La primera vez que Álvaro Mutis publicó un libro tenía 24 años y lo hizo en coautoría con Carlos Patiño Rosselli. Era el mes de febrero de 1948, y de las tipografías de los Talleres Prag salieron 200 ejemplares de un poemario titulado 'La balanza', ilustrado por el pintor Hernando Tejada. Algunos ejemplares se repartieron entre amigos, otros se enviaron a emisoras y diarios capitalinos, y los demás se distribuyeron en librerías del centro de Bogotá.

En cada página había un poema de Mutis a un lado y uno de Patiño Rosselli al otro, 'equilibrio' literario del que surgió el título 'La balanza', en el que, al final, los autores incluyeron un poema escrito a cuatro manos llamado Biografía.

Más que un libro, 'La balanza' era un cuaderno de poesía. Y, más que un poema, Biografía era una prosa poética cuya estructura narrativa recordaría tres décadas después la que Mutis utilizaría en 'La mansión de Araucaima', que escribió para demostrarle a su amigo Luis Buñuel que era posible hacer –como él mismo lo definió– un "relato gótico en pleno trópico".

Con su formato de 23 x 16 centímetros, el libro no solo representó un giro inesperado en la poesía colombiana, sino que fue la partida de bautismo de la generación de los Cuadernícolas, como se conoció al grupo de jóvenes que empezaron a publicar sus poemas en pequeños cuadernos cosidos al lomo. El de Mutis y Patiño fue el primero. Luego, otros escritores como Rogelio Echavarría, Andrés Holguín y Carlos Medellín, entre otros, publicaron los suyos.

La aparición de 'La balanza' coincidió con la violencia de mediados del siglo XX, cuyo momento más álgido fue el Bogotazo. Mutis diría más tarde con ironía: "El éxito de 'La balanza' no tiene precedentes en la literatura colombiana. El 8 de abril repartimos la edición en las principales librerías del centro y al día siguiente no quedó un solo libro. Se agotó en cuestión de horas... Por incineración". Pese a ello, y a uno que otro comentario poco favorable, el poemario fue bien recibido por la crítica, que celebró la poesía naciente con influencias del surrealismo, el simbolismo francés y las corrientes de la poesía moderna.

La balanza surgió en medio del agotamiento del grupo Piedra y Cielo, al que pertenecía Eduardo Carranza, quien en el colegio fuera profesor de literatura de Mutis; de ahí que su alumno deseara 'refrescar' la lírica colombiana. Mérito que logró muy pronto, pues sus escritos empezaron a ser acogidos en las revistas y publicaciones latinoamericanas –como Vida, que publicó su poema La creciente en 1941– dirigidas por Alberto Zalamea, Octavio Paz, Carlos Fuentes o Salvador Elizondo, entre otros.

Años dorados. Los años cuarenta y cincuenta fueron los del esplendor de Mutis en Colombia. Ahí dejó una huella imborrable como escritor erudito, amigo generoso, fanático del mar y los viajes, dandi de gran refinamiento en asuntos musicales y gastronómicos, y enemigo acérrimo de la política. Eran famosas sus carcajadas, su voz nasal inconfundible, su pasión por la historia y la literatura, y su capacidad casi sobrehumana de lectura.

Tenía además un agudo sentido del humor, debilidad por los barcos, fascinación por los textos de aventuras, gusto por el whisky y la ginebra, terror por las mariposas negras, afición por el billar y un capricho casi infantil por los pandeyucas. Amaba la estética y el arte de la tertulia, que desplegaba cada domingo en su casa con artistas e intelectuales. Y, pese a ser voraz lector, jamás subrayaba ni hacía apuntes sobre los libros.

Coello, su paraíso. Álvaro Mutis Jaramillo había nacido en Bogotá el 25 de agosto de 1923. Era hijo de la manizaleña Carolina Jaramillo Ángel y del abogado bogotano Santiago Mutis Dávila, descendiente directo de un hermano de José Celestino Mutis. Cuando tenía dos años, su padre fue nombrado diplomático en Bruselas y la familia partió a Europa, donde nació su único hermano y donde Mutis pasó su infancia hasta los 9 años, cuando su padre murió a los 33 años de edad.

Esa trágica pérdida obligó a la familia a regresar a Colombia, en 1934, e instalarse en Coello, la finca que su madre heredó de su padre, cerca de Ibagué.

Coello constituye uno de los cuatro ámbitos esenciales de Mutis, con la Europa de su niñez, el mar de sus viajes intercontinentales en barco, y Colombia, de la que se exilió voluntariamente en 1956 por un error laboral que, tres años después, le costó dieciséis meses en la cárcel mexicana de Lecumberri, experiencia que enriqueció su vida y su creación: escribió su famoso Diario de Lecumberri, publicado en 1960. Desde entonces se radicó en la capital mexicana, en la que vivió 58 años hasta su muerte el 22 de septiembre de 2013.

"Hay un hecho que desde niño me ha llamado la atención –me dijo en su última entrevista oficial–, y es que al nacer comenzamos a morir. Entonces no hay que hacer tanto misterio con la muerte. La muerte la llevamos adentro, y cuando llegue, ¡pues llegó!".

De Coello surge el universo mutisiano y el motivo permanente de su inspiración. Escribir fue para él la mejor forma de inmortalizar su paraíso de cafetales, cañaduzales, trapiches y ríos agitados que, muy pronto, tendría que abandonar por culpa de la violencia, para radicarse en la capital.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Trayectoria laboral. En Bogotá, Mutis aumentó su afición por la lectura y los billares, que terminaron por hacerle abandonar los estudios sin graduarse, en 1940, año en el que –gracias a su voz– entró a trabajar como locutor de noticias y actor de radionovelas en la Radiodifusora Nacional.

Su trayectoria en los medios, sumada a una cantidad de experiencias inverosímiles, constituyó buena parte de su materia prima literaria. Un recorrido en el que fue locutor de noticias, gerente de ventas para América Latina de la Twentieth Century Fox y de la Columbia Pictures, director de la Radio Nacional y de la emisora Nuevo Mundo, presentador en Televisa, relacionista público de Bavaria, la Colombiana de Seguros, la aerolínea Lansa y la petrolera Esso, y hasta narrador de doblajes televisivos donde su voz identificó la serie Los intocables. Fueron cincuenta años de viajes y correrías, de los que salieron muchos de los paisajes, mares, escenarios, temas y cuestionamientos de sus libros. “La importancia de viajar no está en el turismo ni en conocer lugares, sino en vivir atmósferas, en desplazarse para ir viendo qué sucede dentro de uno mismo. En ese proceso interior es donde transcurre lo verdaderamente valioso y trascendente. No en lo que pasa por fuera, sino en lo que pasa por dentro”.

Mutis se había casado muy joven, a los dieciocho años de edad, con Mireya Durán, con quien tuvo a sus hijos María Cristina, Santiago y Jorge Manuel. Y luego, en 1954 tuvo un segundo matrimonio, con María Luz Montané, del que nació su hija María Teresa. Un entorno familiar al que, con su precipitada partida a México en 1956, dejó dolorosas rupturas por la distancia.

Maqroll morirá conmigo

Y aparece Maqroll. Después de La balanza, Mutis publicaría en Buenos Aires, en 1953, el poemario 'Los elementos del desastre', donde apareció por primera vez la figura mítica de Maqroll el Gaviero, que habría de permanecer en el resto de su obra y se consagraría como hito de la literatura mundial.

“Tenía 16 años cuando dije: este marinero con el que sueño y que se me presenta cuando voy a Cartagena o a Buenaventura lo voy a llamar Maqroll. Nunca he sabido de dónde salió ese nombre. No tiene ninguna raíz lingüística porque me lo inventé yo”.

Maqroll cumple entonces 65 años de su primera aparición pública (y pronto 80 de creado) en el poema Oración de Maqroll, que fue una antioración escrita con mucho sarcasmo y erudición.

Durante las siguientes tres décadas, el Gaviero aparecería furtivamente hasta que, a mediados de los ochenta, y ya retirado del mundo laboral, Mutis emprendió una etapa de creación vertiginosa que lo llevó a publicar, entre 1986 y 1993, una novela por año hasta culminar los siete libros de la saga que luego se agruparían en un volumen único con el título de 'Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero'. En las siete novelas de factura magistral, que iniciaron con 'La nieve del almirante' y culminaron con 'Tríptico de mar y tierra', Mutis jugó a ser el biógrafo de Maqroll.

Al contrario del aventurero y triunfador, Maqroll es el antihéroe. Un héroe más humano, del que se desconoce su pasado y para quien lo esencial del viaje es el trayecto mismo, pues tampoco tiene un lugar al cual regresar. El encargado de la gavia –lugar más alto de las embarcaciones–, desde donde puede ver el punto más lejano del horizonte, vive asaltado por enfermedades, angustias y males tropicales, sueños reveladores y evocaciones de amores tan fugaces como decisivos, así como por circunstancias llevadas al límite, salvándose siempre de milagro un segundo antes de todo naufragio.

Elevado a la esfera de los arquetipos universales de la literatura, Maqroll simboliza los cuestionamientos más profundos del ser humano, los puertos y orillas del alma. Es un hombre de mar, pero de un mar que para Mutis es la antítesis de su visión apocalíptica del ser humano “que con sus tecnologías y progresos ha acabado con la relación persona a persona”.

¿Quién es Maqroll? –le pregunté en su casa en México–. “Pues no soy yo, no tiene nada que ver con mi destino. Me hubiera gustado a mí, eso sí, ser un Maqroll. Pero no pude, no se me dio”.

¿Desde el principio tuvo la idea de que fueran siete novelas? “No, la primera la comencé como un cuento y después me quedé pensando que ese cuento necesitaba un futuro, que había que seguir contando lo que iba a pasar. Así se fueron dando las siete. La última escala del Tramp Steamer es la que más quiero. No porque la considere mejor, sino porque fue en la que más sangre mía metí”. “Maqroll morirá conmigo”, me dijo ese mismo día el creador del Gaviero. Pero, al igual que los grandes autores universales y atemporales, tanto él como Maqroll son desde el 22 de septiembre de 2013 dos seres inmortales que acompañarán a la humanidad hasta el último de sus días.

Notoriedad. Mutis es considerado el poeta y novelista colombiano más universal y reconocido en el mundo, después de García Márquez. Su obra ha sido traducida a más de 20 idiomas. Con ella se consagró como el primer autor en recibir los premios más importantes de las letras hispanas: el Príncipe de Asturias, el Reina Sofía y el Cervantes de Literatura –considerado el Nobel de la hispanidad–, destacándolo como el máximo exponente de su generación. “Libertad y magnanimidad presiden la obra marítima, oceánica, de Álvaro Mutis... Se ha ganado con creces un lugar junto a su maestro Cervantes, del mismo modo que Maqroll ocupa otro al lado del Ingenioso Hidalgo”, expresó durante la ceremonia la entonces ministra española de Cultura, Pilar del Castillo.

Su obra abarca más de treinta libros, entre poesía, narrativa y antologías, varias de las cuales editó su hijo Santiago Mutis Durán –escritor, editor y mayor conocedor de su obra–, de quien Mutis solía decir “es el que más ha hecho por mi obra”.

El mejor homenaje. Como explica Santiago, Maqroll sintetiza el mensaje de Mutis, que, más que de tierras y mares, es del ser humano en su complejidad: “Lo interesante es que ocupa la gavia, es el que ve más lejos, como un campanero que da la alerta. Y la alerta en la obra es la erosión del alma humana”.

En su libro 'Sindéresis', Santiago explica cómo toda esa geografía tropical de la obra debe ser leída como paisaje moral. “El mejor homenaje es volver a leerla, pero con ojos nuevos, porque por décadas se han repetido análisis y reinterpretaciones erradas”.

“La voluntad de mi papá era que se trajeran sus cenizas a Colombia para esparcirlas en el río Coello. Está pendiente eso, y traer su biblioteca a la Biblioteca Nacional para que reposen en su país, que se fomenten publicaciones, fondos para un gran seminario o una beca de utilidad en su nombre, publicar las traducciones que hizo de grandes autores”.

Y concluye: “Sería una lástima que esta generación se perdiera de leer y saborear a Mutis, de leerlo y entenderlo”.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

No somos un festival, somos una cultura: Shawn Crahan

El músico de Slipknot habla la primera edición en Colombia del Knotfest, el próximo 26 de octubre.
Andrés Hoyos Vargas / El Tiempo



Es realmente impresionante tener un cartel tan poderoso. Siempre hemos sido personas muy interesadas en la cultura del público: Shawn Crahan, Creador del Knotfest

Foto: Tomada de www.slipknot1.com

“Estar en un festival es increíble, pero ser parte de la vida de un encuentro de esta naturaleza es brutal”, dice emocionado el percusionista Shawn Crahan, mejor conocido como Clown, de la banda estadounidense Slipknot, artífice del festival Knot-fest, un encuentro con lo mejor del rock pesado y que tendrá su primera edición en Colombia

Crahan es uno de los más entusiastas al hablar de esta fiesta sonora y es quizá el que toma la batuta de un plan orquestado para llevar lo mejor de un género musical a mucha gente.

Bogotá será testigo de esta experiencia como sede del Knotfest Colombia, que se llevará a cabo el próximo 26 de octubre en el hipódromo de los Andes, con las bandas Judas Priest, Halloween, Kreator, Arch Enemy, Iron Reagan, Revocation y Goathore, junto a las agrupaciones nacionales Kilcrops, Underthreat, Cuentos de los Hermanos Grind y Pitbull.

“Es realmente impresionante, ¿no crees?, tener un cartel tan poderoso (...), siento que todo va más allá de la música. Siempre hemos sido personas muy interesadas en la cultura de los otros, de nuestro público. A mí me llama la atención la manera como se desenvuelven quienes nos van a ver, cómo es su vida, lo que les interesa. Creo que la experiencia del Knotfest en general responde a esas inquietudes”, recalca Shawn Crahan.

Eso reafirma la emoción con la que recuerda su paso por Colombia junto a Slipknot, la energía que sintió con un público ansioso de ver a la banda en un momento en el que se estaban rompiendo ciertos esquemas en lo musical y en cuanto a su espectáculo.

“Esa fue una sensación muy bella, toda esa energía de la gente. Fue algo que comenzamos a percibir cuando empezamos a girar por el mundo (...). Cuando fui a Bogotá, traté de comer su comida, ir a los establecimientos famosos y, más importante aún, encontrarme con los roqueros: ver cómo viven, qué hacen, cómo es estar ahí”, insiste.

Ese sentimiento es el que ha mantenido con vida y pateando fuerte a la franquicia del Knot-fest y lo ha llevado a ser un sello de carnaval oscuro, pero divertido y muy serio en sus objetivos, dentro de un panorama amplio de festivales del rock en el mundo. Ya se hizo en Estados Unidos, México y Japón.

“La gente quiere lo mejor de la música y una mejor experiencia. Somos más que personas moviendo las cabezas, amamos el rock, pero en realidad somos una cultura que comparte muchas ideas acerca de lo político, de lo religioso, de género. Hay espacio para que sea un lugar de encuentro, de socialización, hay lugar para todos”, explica el músico.

Y aunque reconoce que es un trabajo duro y muy serio, sobre todo el de organizar las agendas de las bandas, asegura que para la edición colombiana hay una energía muy buena.

“Este festival me emociona, pues pone al país a tono con la necesidad de darles a las nuevas y viejas generaciones algo de diversión, en un mundo complejo, donde voy a poder sentir que los más jóvenes asumen ese mensaje, pues serán ellos los que, cuando sea viejo, me ayuden a mantener el concepto de que somos cultura (roquera) en una sociedad que no siempre está hecha para nosotros”.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

MENINAS FRENTE AL ESPEJO

Fragilidad

María Elvira Ardila / El Espectador

Moisés Morales Duque nos invita a revisar la urgencia de preservar las especies en vía de extinción por medio de "Frágil re Alidad". Con esta exposición, se inaugura el ciclo de las muestras artísticas del edificio Ad Portas del campus de la Universidad de La Sabana.



La obra de Duque propone reflexionar sobre la forma en la que los seres humanos conviven con la naturaleza. / Cortesía

Ad Portas hace parte del proyecto diseñado por el arquitecto Felipe Uribe como un vínculo para que confluyan las artes y la academia de manera natural, el cual está abierto para el público y la comunidad educativa. Morales Duque es egresado de la Facultad de Artes de la Universidad de los Andes y es el artista que el curador Alberto José Estrada eligió para iniciar este ciclo de exhibiciones. Cada pintura de *Frágil re Alidad* nos narra una historia alarmante de algún animal en vía de extinción o de alguno que se ha extinguido en los últimos años.

Sus pinturas poseen una composición con tres campos: el primero es la tela misma, espacios que deja el artista sin tocar; en el segundo surgen las manchas que se asemejan a explosiones, movimientos de átomos o microorganismos; y en el tercero aparecen zorros, aves, osos de anteojos y peces, entre otros animales indefensos tratando de sobrevivir en este mundo antropocéntrico.

Morales Duque revela una preocupación por la fauna del planeta y es consciente de la fragilidad del mundo contemporáneo.

Aunque su práctica se desenvuelve de muchas formas, la pintura es su lenguaje plástico; en ella experimenta y realiza una simbiosis entre la figuración y la abstracción con un marcado acento expresionista, que da lugar a relaciones complejas, rizomas que se conectan por medio de las capas de pintura con una intención de tridimensionalidad en las telas. Trabaja en grandes formatos, donde expone un universo caótico entre chorreones y manchas de colores, en contraposición a un dibujo cuidadoso y realista de los animales. El artista utiliza el *frottage*, poniendo improntas, huellas e intervenciones de personas y de sus hijos, tal vez como una manera de contraponer la vida ante la muerte.

Las huellas que aparecen evocan los animales que habitan en la incertidumbre existente ante la catástrofe que se desborda y que va a pasos de gigante. La fauna, la flora y los seres humanos cohabitamos en un mundo inmerso en el cambio climático, el deshielo de los polos y el aniquilamiento del hábitat de cientos de especies por diversas razones. Hemos llegado a un punto sin retorno en que para producir aceite o un chocolate se tala un bosque, dejando a los orangutanes sin dónde vivir. Morales Duque plasma así estas pulsiones de muerte.

El ser humano es el gran depredador, ha creado una isla de plástico tan grande como un continente en el Pacífico, matando la fauna de los océanos. Hace poco vimos cómo una tortuga tenía en sus entrañas un pañal desechable. ¿Cómo fue a parar esto al océano? Y ¿cómo llegan entre 12.000 y 24.000 toneladas de basura que ingieren cada año los peces en las profundidades del Pacífico? Al igual, las farmacéuticas, peleterías y empresas de cosméticos experimentan sus "avances" con pruebas en los animales sin remordimiento alguno. Recientemente, vimos publicadas unas fotografías de una cazadora estadounidense sonriente y posando con su fusil muy ufana por la muerte de una jirafa negra de África, luego repitió el acto y circuló en sus redes sociales la imagen con un león muerto.

Estos cuestionamientos y ejemplos nos hacen pensar que el mundo actual es esquizofrénico, como lo manifestaron el filósofo Gilles Deleuze y el psicoanalista Félix Guattari. La esquizofrenia, como una enfermedad que se caracteriza por alteraciones de la personalidad, alucinaciones y pérdida del contacto con la realidad, trae como resultado un mundo donde se trastocan nuestros deseos más profundos en anhelos artificiales que se traducen en un consumo desahogado. Lograr los deseos trastocados implica llegar a ellos a costa de lo que sea. Lo importante es ese objeto del deseo momentáneo o caer en las nuevas trampas de la publicidad, en que cualquier acto de consumo se vuelca en una experiencia. Aún tenemos esa visión antropocéntrica y moderna

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

que domina, ese narciso exaltado que toma lo que quiere sin permiso y explota los recursos de la prolífica diversidad del planeta y que no posee límites. En contraposición, Morales Duque se suma con sus pinturas, conversatorios y talleres a plantear soluciones que propenden por una ecología integral.

Estamos en un punto en el que no se puede ser indiferente a los desastres dejados por las dinámicas de la sociedad moderna. Desde finales de la década de los 80, algunos artistas ligan su práctica artística con lo ambiental y lo han hecho a manera de resistencia. Su obra se liga con el activismo, la denuncia, en que el arte y la vida son respuestas a una forma de pensar y de actuar. Artistas, académicos, biólogos, ecologistas, psicólogos, diseñadores y hasta el papa Francisco, que en su encíclica *Laudato Si*, expresa que "se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año. La Tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería", y se conectan con la naturaleza de manera multidisciplinaria en sus propuestas. Así, la pintura de Morales Duque nos insta a tomar una posición. La premisa moderna y de la industrialización era cambiar el mundo, ahora esta frase parece ajena al ser humano. Ahora nos debemos replantear nuevas formas de convivir, el mundo no solo necesita caritas tristes ante los problemas ambientales, sino que resulta imperativo actuar. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados, no solo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Al estar en un campus universitario, esta exposición propicia que los estudiantes se pregunten y reflexionen, para que puedan hacer cambios en su manera de concebir el mundo.

De acuerdo con los avances de la inteligencia artificial, la cual está muy avanzada, se afirma que los robots pueden suplir a los seres humanos; en unas décadas solo falta ver a Erika y Sofi, los androides que acaparan la red. Frente a esta afirmación, recuerdo el cuento *Visiones de un robot*, de Isaac Asimov. En él se extingue la humanidad en un período lamentable y los humanoides regeneran los bosques, cuidan de los animales y el planeta se encuentra en un tiempo de paz. ¿Será que esta ficción nos anuncia el futuro?

MUDANZAS

Los valientes

Juliana Muñoz / El Espectador

Los hubo valientes como August Landmesser. Como Wally Van Hall. Como su esposa, su hermano y como los tantos que lo apoyaron.



Nicholas Winton salvó a 669 niños judíos de la muerte a manos de la Alemania nazi en 1939. Cortesía

Los hubo valientes —y certeros, si es que alcanza la palabra— como Nicholas Winton. Aunque de valentía se hable mucho, de valientes se visten pocos. Porque siempre resulta más sencillo leer el poema que gestarlo, siempre resulta más simple hablar de lo que es algo, que saberlo en vida propia.

Hay valientes que dejan todo lo que han conocido para resurgir en un mundo forastero. Hay otros que, incapaces de imaginar un destino en soledad, barajan todas sus cartas y las entregan a Eros. Los hay osados, muy osados, aquellos que renuncian a los días cómodos, predecibles, a la rutina, para embarcarse en la aventura de la utopía. Por supuesto, la valentía no es solamente una. No es un concepto universal que todos desarrollamos en igual medida, no se finge ser valiente, no se transfiere. Se concreta.

En medio de una multitud, él se queda cruzado de brazos, atreviéndose a omitir el saludo nazi. Es 1936. Él se llama August Landmesser, está enamorado de una judía. Es 1939, está a punto de empezar la Segunda Guerra Mundial. A Inglaterra, llegan 10.000 niños judíos, Nicholas Winton salva a 669 de ellos.

Estalla la Segunda Guerra Mundial. En Ámsterdam, un banquero se dedica a apoyar La Resistencia; busca financiación económica en contra de todos los pronósticos para ayudar a los judíos, a los que esconden judíos, a los que no están de acuerdo con esa infamia. No desfallece. Se angustia, claro, sabe que si se dan cuenta no solo pierde su trabajo, sino que morirá. Morirá dejando a su hija pequeña y a su hijo, con el que suele trepar árboles. Dejando a su hermano, su cómplice, su mano derecha. Dejando a su esposa, su soporte, su impulsora —a pesar de su miedo constante—, su luz.

Winton esconde su secreto por más de 50 años. August se casa con Irma y tienen dos hijas. Van Hall continúa con su plan hasta el final. Estos dos últimos mueren asesinados por los nazis. Winton muere, homenajeado, a los 106 años. Pareciera que la valentía asusta tanto a los cobardes que no les queda otra salida más que silenciarlos. Pareciera que los valientes saben que morirán y, sin embargo, siguen adelante porque prefieren morir en la arena que vivir asfixiados por no intentarlo. De otro material están hechos aquellos intrépidos. De un material que no finge el miedo, que lo siente, que no lo evita. Porque a ser valiente no se aprende. A ser valiente se concreta. Landmesser, Winton y Van Hall lo fueron. Nos queda esculcarnos, encontrar el material del coraje y después mirar si sabemos vestirnos de él.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

EL MAGAZÍN

Lo inolvidable de sus boleros (Cuento)

Andrés Osorio Guillott / El Espectador

Recuerdo aquellas tardes de boleros, de silencios que decían más que las palabras y de un hábito bohemio y romántico que lo hizo siempre una persona sin igual.



Crédito: Pixabay

Otra tarde más, sumido en los choques y superhéroes que salvaban el mundo. En medio de las sillas y el sofá de la sala de mi abuela, mis pequeñas manos sostenían una nueva historia patrocinada por los juguetes de la época, por diminutos carros lujosos que alumbraban y muñecos que simulaban ser los héroes de las películas que veíamos en el televisor de antena. Los carros eran más veloces que la luz y cualquier personaje tenía el poder de detener un universo. Al fondo, de nuevo, sus boleros. Esa música melancólica que 15 años después me sigue conmoviendo y me sigue recordando una imagen fidedigna de él. Soltaba los juguetes y caminaba despacio, como quien va acompañado por el sigilo hacia lo desconocido, hacia la infinita curiosidad que tenemos todos cuando somos infantes y nos dejamos llevar por el afán del descubrimiento. Me acercaba y el sonido se hacía intenso. Eran esos boleros incomparables de Toña 'la Negra', Orlando Contreras o Leo Marini los que iban acompañados del ritmo y la tonalidad de sus maracas. En ese momento no era consciente de lo que aquella imagen, siempre diferente por aquellos días pero siempre eterna desde aquel entonces, iba a significar para mí. De la nada me asomaba al otro lado de la casa. A simple vista era una sala más, pero su hábito convertía el espacio en el mejor de los escenarios bohemios y románticos. Algunas veces se percataba de mi presencia y me interpelaba con su gracia y su particularidad. Levantaba las cejas, no mutaba palabra alguna, pues sabía que con verlo de pie interpretando un bolero era más que suficiente. Otorgo mi silencio a su música, a su ritual. Otras veces, y no menos increíble pero sí más literario, lo veía sin que él se diera cuenta. Nunca perdía el ritmo, las maracas al unísono del vinilo. Su mirada clavada en un horizonte que más que horizonte es un espejo del pasado. Pasarán los años y yo seguiré preguntándome qué pasaba por su mente cuando escuchaba boleros y su mirada se perdía en el mundo externo. Pegado a la ventana, suscitando una imagen imborrable, observaba el tiempo pasar. Pesadumbres, padecimientos, arrepentimientos, amores que no fueron y uno que fue toda la vida hasta que el cigarrillo le cortó algunos años de vida. Alegría, orgullo, gracia. Una amalgama de pasiones y sensaciones lo interpelaban, o por lo menos eso veo yo ahora cuando abro la persiana del pasado y lo veo a él. Sus manías inigualables. Sus refranes con los dados, sus figuras hechas con los pañuelos que violaban todo el protocolo, pero no violaban sus principios y su esencia. Sus maromas, su magia en la hora del almuerzo. Las monedas que escondía y las cartas que adivinaba. Y podría seguir, como quien sigue el camino de las arrugas pretendiendo encontrar la sabiduría del tiempo y el pago que ofrecemos por ser mortales. Firme como el ejército mismo se lo enseñó. Y al sol de hoy me arrepiento, porque era muy pequeño para ser consciente que detrás de esa espada con que fue condecorado, seguramente había un centenar de historias de nuestra guerra, de aquella que sigo desde hace años para hacerme responsable también de una memoria fragmentada y hecha trizas. Quizá las remembranzas de aquellos días vestido con camuflaje se asomaban también en sus instantes de silencio, quizá esa mirada profunda, penetrante, guardaba imágenes temerarias y de pronto alguno de esos boleros fueron su refugio ante la soledad, el frío y la penuria de dormir con un fusil y no con la mujer que ama.

"Señora bonita, hay algo en su boca, tiene algo su cuerpo que al verla que cruza, amor me provoca..." Se escuchaba. Y lo imagino galán, lo imagino romántico y querendón a la antigua, como mejor resulta, sin inmediatez, sin textos impersonales. De frente, mirando a los ojos, conquistando con letras poéticas y sonares que ahondan en el sentir de los seres humanos. Y entiendo por qué ella lo quiere tanto y aún surgen manantiales de aquellas lágrimas que están hechas del amor leal, de aquel que también es de otra época.

Y vuelvo a esa ventana, a ese sofá. Y siento que sigue ahí. Que vuelve a mirarme y me habla a través de los versos de los boleros. Y escucho los boleros y escucho sus susurros. E inevitablemente, desde su partida, cargo con el ritmo que nos enseñó a todos con sus maracas o con las tapas de las botellas de cerveza que se tomaba. Y seguramente en unos años entenderé su ritual y volveré sobre estas letras, y retornaré a aquellos años en que todo se grababa por la fuerza de la imagen y la eternidad que yace en sus boleros, en su ritmo, en sus pensamientos que serán incógnita y musa a la vez.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XVIII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Medicina y Terapias Domiciliarias
El mejor aliado para tu salud en el hogar

Gas Natural
del Oriente, S.A. ESP.



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Se conmemoran 98 años del natalicio de Lucy Tejada

Redacción Cultura / el espectador

la denominada "Pintora de la ternura" nació el 9 de octubre de 1920 en Pereira. Sus obras expresionistas de tinte poético son un referente en el arte contemporáneo en América Latina.



Lucy Tejada recibió en 2008 el Premio Vida y Obra del Ministerio de Cultura de Colombia. Archivo

Sus obras son un reflejo de su imaginación. Esa realidad alterada e infinita era el mejor lugar para sustraer sus cuadros. Sus estados de ánimo, sus padecimientos, sus alegrías, sus angustias y sus des-esperanzas eran el punto de partida de sus pinceladas y de sus imágenes asociadas a lo más sublime de los sentimientos humanos. La figura materna, la fraternidad y la conexión que desde siempre tiene una madre con un hijo fueron fundamentales en la creación artística de Lucy Tejada. Ese poder de los sentimientos, ligado a las vivencias y los recuerdos compartidos con su madre, fue una musa que acompañó a la artista durante toda su trayectoria.

Rompiendo con la imagen conservadora y patriarcal de la mujer como ama de casa en Colombia, Lucy Tejada se alzaba en la década de 1950 como una de las artistas más prometedoras en el escenario cultural y como un símbolo de emancipación, pues si bien sus pinturas no tenían un matiz político y contestatario, sí eran una manifestación de liberación en tanto que nunca se dejó llevar a la vida doméstica que era, infortunadamente, lo habitual en las mujeres colombianas. Su paso por la Universidad Javeriana y la Escuela Nacional de Bellas Artes fueron determinantes, pues en la primera, la artista conoció a Alejandro Obregón, pintor y profesor que halló con precisión un don particular en Tejada y la impulsó para estudiar en la Escuela de Bellas Artes y así obtener una formación más especializada y direccionada a las habilidades en las artes plásticas. De allí, Tejada afianzó sus conocimientos y empezó a participar con gran éxito en varias exposiciones de arte. Bogotá y la Guajira fueron los primeros escenarios donde Tejada incursionó como artista.

En 1952 la pintora viaja a España. Sus visitas concurrentes al Museo del Prado alimentaban su pasión e inspiración para continuar floreciendo el camino de la pintura como medio para ilustrar la vida y hacer del óleo y el lienzo el mejor de los retratos posibles sobre la constante reflexión de nuestra condición. Cuatro años después, Tejada retorna a su tierra para cosechar nuevas pinturas y reforzar su identidad artística.

El Movimiento 'Insurgentes' y el Grupo Taller fueron algunos de los gremios a los que Lucy Tejada perteneció. En el primero, se generó una ruptura con la tendencia del arte en Colombia, pues los pintores se apartaron del carácter poético de la pintura y encaminaron su identidad a un lenguaje alternativo y contemporáneo. En el segundo, en el cual fue fundadora, se marcó el inicio del arte y la cultura en la ciudad de Cali, lugar al que perteneció el grupo. Alejandro Obregón, Antonio Valencia, María Negreiros y Hernando Tejada son algunos de los artistas que acompañaron a Lucy Tejada con su trasegar en la cultura y en las artes.

Países como España, Francia, Italia, Cuba, Costa Rica, Argentina, México, Colombia y Brasil fueron testigos de la ternura en la pintura. El símbolo de Lucy Tejada como mujer y como una de las artistas más importantes de la contemporaneidad en América Latina fue relevante para artistas emergentes y nuevas generaciones que veían lejana la posibilidad de vivir gracias a sus obras y de situar en una pintura el existencialismo y los padecimientos de una vida que en medio de los colores también podía hallar algo de neblina.

Estanislao Zuleta, filósofo colombiano, aseguró una vez en un texto que llamó La fragilidad de los seres y que se encuentra en el libro Lucy Tejada: Retrospectiva 1951-1992, que la ternura que expresan sus pinturas es una "curiosa mezcla de amor y tristeza, tristeza por el desamparo y la vulnerabilidad originaria de todos los seres".

El Ministerio de Cultura de Colombia le otorgó la Medalla al Mérito Cultural en reconocimiento a su carrera de 50 años en el año 2007. Su legado, que debe pervivir a lo largo de los años, se concentra en buena parte en el Centro Cultural Lucy Tejada, ubicado en Pereira, su ciudad natal. 163 piezas hacen parte del conglomerado de obras que allí se reúnen y que son un patrimonio artístico para la ciudad del Eje cafetero y para el país por su espíritu vanguardista y su aporte a la construcción de la identidad cultural de Latinoamérica.

El 2 de noviembre de 2011, la artista pereirana falleció en la Unidad de Cuidados Intensivos de la clínica de Occidente de Cali. Una ceguera le impidió seguir pintando en este mundo en los últimos años de vida. Seguramente los pincelazos siguieron ocurriendo en el éter de su imaginación, no solo como un hábito irremediable sino como aquel elemento que la aferró a la vida y a la salvación que ofrece el arte en sus diversas manifestaciones.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

OCTUBRE ES EL MES DE LA RISA Y LAS SONRISAS

Hacer reír es un acto de generosidad

Paola Moreno López / El Espectador

El Festín de la Risa es una compañía chilena de payasos que aterriza en Bogotá como parte de la programación de Mamarracho Fiesta Payasa.



Tony Petunia, Tony Pinganilla y Tony Pitilla en las calles de Valparaíso. Cortesía: El Festín de la Risa

Hasta el 27 de octubre se llevará a cabo en Bogotá la segunda edición de Mamarracho Fiesta Payasa, un evento que busca reunir, visibilizar e incentivar a los profesionales de esta técnica. Con más de cincuenta funciones, la programación reúne a compañías nacionales e internacionales en la Sala Fábrica de Hechos Culturales. Hablamos con la agrupación chilena Festín de la Risa, integrada por Tony Petunia, Tony Pinganilla y Tony Pitilla, quienes nos hablaron del difícil arte de hacer reír.

—La entrevista comienza así-í-í-í —canta la voz de Tony Petunia al otro lado del celular.

Para ustedes, ¿qué es la risa?

—Es lo más importante de la vida. Cuenta una historia que de la carcajada de una diosa se creó el universo. La risa es un acto de vida —responde Tony Petunia.

—Es la base de la vida, sin risa no podríamos existir —comenta Tony Pinganilla—. Hay dos caras que son muy verdaderas: cuando uno duerme y cuando uno se ríe. A nosotros nos gusta esa verdad que conlleva a reírse con la boca abierta.

—La persona que se ríe entrega un pedacito de su sinceridad —concluye Tony Pitilla.

Antes de ser Tony Petunia, Katherine Cisternas trabajaba como auxiliar de cocina en un restaurante subterráneo de Chile. Desde ese lugar solo podía verle las piernas a la gente que caminaba por la calle. Un día de verano, mientras pelaba pollos, vio pasar unos pies de payaso, con sus medias de colores y sus zapatos gigantes. Miró por la ventana, se dijo esto es lo que quiero hacer, soltó el cuchillo, dejó el delantal, subió la escalera, abrió la puerta del restaurante y salió a la calle.

Puede leer: [Agéndese para el XVI Festival Internacional de Circo de Bogotá](#)

¿Clown o payaso?

—Esa discusión un poco absurda que tiene la gente de separar una cosa de otra me lleva a un lugar de incomodidad, porque creo que si estamos en un lugar donde se habla español se dice payaso y si estamos en un lugar de habla inglesa se dice *clown*. A mí me gusta que me digan payaso —responde Tony Pinganilla.

Antes de ser Tony Pinganilla, Carlos Muñoz sabía que quería hacer algo artístico; no había tenido la posibilidad de hacerlo porque venía del campo, y allí solo trabajaba y jugaba al fútbol. Un día vio a una persona en la calle con un traje a rayas haciendo reír a mucha gente. En otra ocasión tuvo la oportunidad de asistir a un festival de arte callejero, allí se encontró con un señor que repartía publicidad sobre un *clownpamento*. Fue en ese lugar donde decidió hacerse payaso.

¿Cuál es el lugar de las otras emociones en este oficio?

—Yo pienso que la misión del payaso es hacer reír y esa es su finalidad. No es que la risa vaya por delante, sino que es algo que sigue al payaso. Es una consecuencia de sus actos. No creo que el payaso tenga que entrar en otras emociones, eso ya sería otra cosa —comenta Tony Petunia.

¿Qué se necesita para hacer reír a alguien?

—Yo quiero utilizar una palabra de nuestra directora Tony Petunia: generosidad. Para hacer reír hay que ser muy generoso. En este mundo tan gris, dedicarse a hacer reír a otro es un acto solemne, generoso —comenta Tony Pinganilla.

—Revolucionario —agrega Tony Petunia.

—Sí, es un salto al vacío, hay que perderle el miedo a la muerte sin dejar de respetarla —complementa Tony Pinganilla.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Puede leer: [Lo imposible](#) ("porque de lo posible ya se sabe demasiado")

¿Qué hay detrás de un show de clown?

—Eh... no sé. ¿Una puerta? ¿La pared? —responde entre risas Tony Petunia.

—Cuando ponemos telón, está el telón —agrega Tony Pitilla—. Hay mucho goce, si no la pasamos bien no podemos crear nada. Eso hay detrás.

Antes de ser Tony Pitilla, Felipe Godoy había pasado por un momento muy triste en su vida: había muerto su hámster. Un día su compañero Tony Pinganilla lo invitó a ver una obra de payaso, quedó alucinando y al final de la función se inscribió a un taller de *clown*.

¿Qué es lo más gratificante de ser payasos?

—Voy a citar a un amigo, Tony Pinganilla, que dice que lo más gratificante es sentirse vivo —dice Tony Pitilla.

¿Cuándo fue la última vez que rieron?

Hace muy poquito, 26 segundos —responde Tony Petunia.

¿Qué los hace reír?

—Todo —contestan los tres.

¿Qué los hace llorar?

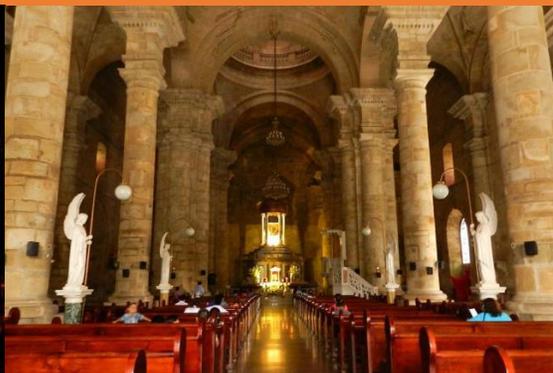
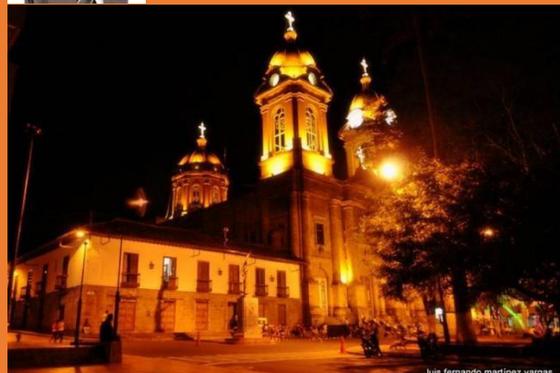
—Todo —vuelven a decir al tiempo.

—Somos humanos —agrega Tony Petunia.

El sábado 20 de octubre, en la Sala Fábrica de Hechos Culturales (carrera 22 n.º 41-28), Festín de la Risa presentará Peluches, una variedad de ilusión, acrobacia, baile y disfraces.

La Catedral de Socorro

Edmundo Gavassa Villamizar / Vanguardia Liberal



El Museo Casa de la Cultura de Socorro "Horacio Rodríguez Plata" por intermedio de su Director, nuestro caro amigo Pedro Manuel Pérez Villarreal, nos ha enviado una bella reseña histórica de la Catedral de esa población. Es un recuento de Aurelio Gómez Parra que data de 1955 y que ahora es renovado con documentos y fotografías de interés histórico.

Escritos ancestrales y fotografías de gran valor recordatorio, ilustran tan bella edición. Dicen que desde la misma iniciación de la construcción de Socorro, comenzó la edificación de la Iglesia. Es un homenaje a la Virgen y por siempre lugar de veneración. La carátula está ilustrada con el perfil de uno de los ángeles que adornan el templo.

La hermosa obra arquitectónica se realizó con material extraído de las canteras vecinas y la artística que adorna las naves, el altar y la entrada fue importada de Italia y construida en mármol de Carrara. La segunda guerra mundial hizo que su llegada a Socorro demorara el embellecimiento del santuario. Fue una verdadera lucha que finalmente triunfó para constituir esta iglesia como el símbolo más importante de la región comunera.

Las líneas del altar mayor son perfectas, sus formas y colorido, están a tono con la grandeza de la obra y del artista italiano que las concibió. La firma Enraux, de Querceta, Provincia de Luca, Italia, ganó la licitación. A pesar de las múltiples trabas que se presentaron para la importación, llegaron a Socorro 96 bultos que pesaban 31.000 kilos con todo el material y los bellísimos ángeles, encargados de recibir a los fieles a la entrada del sagrado lugar.

Igual que Cristóbal Colón, el puerto de Génova fue el escenario para el envío de tan sagrada carga. Es muy difícil describir en tan pocas líneas la opulencia arquitectónica y escultórica. Solo visitando este ícono podemos apreciar una de las reliquias religiosas más bellas del país.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

PREMIO VIDA Y OBRA DEL DISTRITO DE BARRANQUILLA

Ramón Illán Bacca, el juglar antiheroico

Marcos Fabián Herrera / El Espectador

Es frecuente verlo caminar por las calles de Barranquilla siempre sonriendo y fraguando una nueva broma. En esta ciudad en la que el mar y el salitre siempre han tejido secretas complicidades con la literatura, conversar con Ramón Illán Bacca es asistir a un gozoso y febril rito de juglar caribeño.



El escritor barranquillero Ramón Illán Bacca, premio Vida y obra otorgado por el distrito de Barranquilla. Cortesía Al final de la proyección de un documental sobre la vida de este joven longevo de 80 años, dotado de tantos bríos y entusiasmos como los que suelen abundar en el esplendor de la juventud, he visto el mohín de aceptación a este diálogo.

Se asoma en sus historias un haz de desparpajo e hilaridad. ¿Le sobra solemnidad y escasea en humor la literatura colombiana? Veo algunas listas canónicas de novelas nuestras y me doy cuenta de que he leído de ellas un número que no me permitiría hacer ese tipo de afirmaciones. Mi experiencia como lector sería la de que pocas me han despertado sonrisas. Al investigar para "Escribir en Barranquilla" encontré textos como "Asaltos" de Víctor Manuel García Herreros (muy desconocido) – o algunas páginas de García Márquez muy pero muy divertidas. Mis lecturas de Saki, Swift, Chesterton son frecuentes, aunque mi inglés es precario. Después de tratar de leerlos en su original corro a confrontarlo con las traducciones. Son mis humoristas preferidos y también en castellano Cabrera Infante tiene momentos gloriosos. Nuestros autores nacionales no marcan ese puntaje.

Las curiosidades extraviadas de la historia oficial y los rasgos anecdóticos de la misma son los pilares sobre los que se erigen sus novelas. ¿Coincide con Truman Capote al acudir al chisme como principal insumo literario? El hombre de la calle nunca está en los puntos de decisión de la historia, más bien la historia los arrolla. Mis personajes no son heroicos aunque no sé si son anti héroes. Pero sí creo que el desarrollo de la pequeña anécdota es la que nutre la mayoría de la novela mundial. Lo otro es la novela de ideas, donde los personajes dicen cosas importantes todo el tiempo. Algunos, como Tomas Mann y muchos otros novelistas alemanes -a los cuales leí mucho en algún tiempo, en español por supuesto- son de una profundidad admirable, con comentaristas entre nosotros como Estanislao Zuleta a cuyas charlas asistí con frecuencia. Los escritos de Truman Capote, a quien mencionas como una de mis influencias, me gustan mucho, pero tengo muchas otras, como la de Somerset Maugham, quien se definió como "un escritor de primera entre los de segunda". Me siento muy identificado con esa definición. Ahora ¿Qué es el chisme como elemento literario? ¿El chisme y su relación con el humor? Eso daría para un curso de literatura de por lo menos un semestre y en el que me matricularía.

Libros como Crónicas Casi Históricas y Escribir en Barranquilla traslucen su interés por la genealogía creativa de la ciudad. ¿Considera que el estudio de la tradición local es un proceso indispensable en el oficio de escritor? "Crónicas casi históricas" es una selección de mis artículos periodísticos y de algunas crónicas en revistas. Tengo más de treinta años de estar publicando columnas de tipo cultural desde "Toque de Conticinio", en el desaparecido "Diario del Caribe", hasta "Puntos de bizca" en "El Heraldito". Soy de esos columnistas conocidos que la gente lee por hábito. "Escribir en Barranquilla" fueron crónicas sobre el quehacer literario en la ciudad. (O sea sus tertulias, sus publicaciones, lo que lee la gente, los movimientos que se han dado, eso. No hablé de autores ni analicé libros) Escribí este libro como parte de mi vida académica y porque me ganaba una plata extra. He recibido palo, pero más han sido los golpecitos animándome. Este libro es hoy por hoy una referencia obligada para entender el proceso literario de esta ciudad. No sé sila revisión de la tradición vernácula sea importante para el escritor, pero escribir columnas y crónicas, como se dice en el argot beisbolero, "calienta el brazo".

¿En la mitificación del legendario grupo de Barranquilla, encuentra motivos distintos a la presencia de un nobel de literatura en su conciliábulo? El grupo de Barranquilla ha tenido estudiosos locales, nacionales, e internacionales, y ha sido materia de artículos en toda clase de revistas. Barranquilla, que según García Márquez, ningún prestigio duraba más de tres días, ha convertido el Grupo en un hito en su historia. Hay lugares como "La cueva" o el Parque Cultural como sitios de peregrinación obligada y en donde la referencia al grupo y a sus integrantes es una de sus atracciones. Las figuras de José Félix Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio y Ramón Vinyes, para citar algunos, han dado para variados estudios sobre su obra. ¿Quién niega que Fuenmayor y Cepeda fueran unos de los mejores cuentistas en este país? Con la publicación este año de "Crónica", el vehículo del grupo, se demuestra la alta calidad de su producción literaria. ¡Mejor que "Mito"! Llegó a exclamar Jacques Gilard, "el sabio occitano". Me parece exagerada la apreciación, pero también indica la sorpresa y admiración que despierta este magazín deportivo – literario hecho en una ciudad del caribe de pocas librerías y con más interés en las letras de cambio que en las literarias.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¿Es legítimo y acertado proponer categorías territoriales como la de "literatura costeña"? El concepto de "Literatura costeña" sirve para hacer antologías de cuentos, crónicas y selección de novelas. Hay criterios frecuentes para poner algunos nombres, pero si se pregunta el por qué, ya no es tan claro. Muchos de los autores nacidos aquí viven en el interior del país o en el exterior y sus temas son múltiples. ¿Nos une el mar La forma de hablar? ¿Los escenarios? Tendría que hacerse un estudio sobre elementos. En su libro "Novela y poder en Colombia" Raimond L. Williams (1991) clasifica la novela por cuatro regiones: La andina, la costeña del Caribe, la antioqueña y la del Gran Cauca. Me he leído muchas de la lista costeña y me he preguntado si se pueden meter todas en un mismo saco. Antonio Benítez Rojo afirmaba que lo que unía a la gente del Caribe era "un modo de caminar". No sé si eso es lo que nos une.

Meira del Mar, Helena Araújo y Marvel Moreno son logradas voces que atesora el Caribe. ¿Observa alguna relación entre el festivo ambiente del litoral y el surgimiento de poetas y narradoras de ese valor? Meira Delmar, Helena Araújo y Márvel Moreno son tres escritoras de las que salvo Meira, las demás han vivido y escrito en el exterior. Más aún, Márvel, en su novela "En diciembre llegaban las brisas", expresó su rechazo a Barranquilla y sobre todo a su clase alta. He leído algunos cuentos de Helena Araújo y fui amigo de Meira. No diría que es festiva la obra de ellas. Y, ¿festivo el costeño sumido en la miseria? Tengo dudas.

Son frecuentes los casos de una súbita atención concedida a la obra de escritores marginales y tardíos. ¿Comparte hermandad en la logia que integran Bufalino, Saramago, Conrad y otros? Me encanta la definición que me has hecho de "autor marginal y tardío", además de la buena compañía que me asignas. Una comentarista de mi novela "Deborah Kruel" decía que yo era un autor "minoritario" según la clasificación de un filósofo francés. No soy fuerte en teoría literaria, pero acepto que cuando escribí esa novela la peste del macondismo se había desatado, y yo, sin embargo y al margen de esa tendencia, escribía sobre una espía nazi en Santa Marta y su vida en un Berlín inventado por mí. Ahora con los temas de narcotráfico, guerrilla, paramilitares, sexo pre - pagado todo eso, que es el espíritu de los tiempos (con muy buenas novelas sobre el tema. "Los ejércitos" de Rosero me pareció formidable) estoy otra vez fuera. No soy prolífico y además soy viejo. Mi primera novela se publicó cuando yo tenía cincuenta y tantos años. Había escrito "Marihuana para Goering" y otros dos libros más de cuentos, pero ¿Uno es tardío si no ha escrito novelas sino tan sólo cuentos? De todos modos, la corriente principal de los temas que el público busca la dan las editoriales radicadas en Bogotá. A veces aquí me da la impresión de que estoy en el fondo de un pozo y que veo el mundo a través de su boca abierta. Una amiga me dice que a lo mejor eso es bueno.

Fue el compilador de la edición antológica de la revista Voces. ¿Qué breve semblanza nos puede legar del catalán quijotesco y visionario que fue Ramón Vinyes? Ramón Vinyes se hizo famoso cuando García Márquez lo bautizó como "El sabio catalán" en "Cien años de soledad". Pero en Barraquilla fue una presencia fundamental en su vida cultural, famoso o no. "Voces" (1917 -1920) con sus sesenta números y con colaboraciones de catalanes, latinoamericanos, antioqueños (los Pánidas, que habían recibido un baculazo) y los intelectuales locales se constituyó en la mejor revista cultural del país y una de las mejores de Latinoamérica. Vinyes, por ejemplo, tradujo el primer acto de la obra de teatro "Judith" de Hebbel y lo publicó en Voces cuando en España todavía no se había traducido este autor al castellano. Él era el alma de esta revista. Traducía, escribía notas, ensayos sobre teatro, trataba de ponernos en la hora del mundo. La publicación con pocos lectores y muy buena reputación, quebró. Vinyes se fue a Barcelona en 1925, expulsado por el gobernador "Como extranjero indeseable". En realidad, cobrándole sus artículos en un periódico de oposición. Estrenó algunas obras de teatro con escaso éxito. En 1929 regresó, pero en 1931, feliz con la proclamación de la República Española, se devolvió a su país. Allí estuvo trabajando en periódicos de la izquierda catalana. En 1939 salió al exilio. En París conoció a Claude Simon, futuro premio nobel. Quería ir a México, pero solo le salió visa para Colombia y regresó a Barraquilla. En esta ocasión fue el mentor del Grupo de Barraquilla. Les dio a conocer los nuevos autores ingleses y norteamericanos. En 1949, frente a la situación política en el país, decidió regresar al suyo. Colaboró en "Crónica" y al morir, en 1952, se le encontraron boletos para regresar.

Instrumentos musicales árabes



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Regresa Blanca Isaza

Por: Gustavo Páez Escobar / El Espectador



Medio siglo después de su muerte, ocurrida en Manizales en septiembre de 1967, regresa la poetisa Blanca Isaza (mejor, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, como le gustaba figurar). Regresa en el precioso libro que lleva por título *Blanca*, como única palabra que la define en el ámbito regional y que representa el color de la nieve. Eso fue ella: nieve, luz, claridad, diafanidad.

El libro, impreso con arte exquisito por Matiz Taller Editorial de Manizales, se convierte en tributo que rinden a la poetisa el municipio de Abejorral, donde nació en enero de 1898, y la Universidad de Caldas, en nombre de la comarca a la que se vinculó desde los tres años de edad. Es una antología de su obra, en 272 páginas, compilada por Alba Mery Botero, Fernando León González y Juan Camilo Jaramillo. En el prólogo, el profesor de la Universidad de Caldas Nicolás Duque Buitrago hace detenido análisis sobre las facetas de esta producción literaria.

Blanca comenzó a escribir poesía a los 14 años, y tiempo después se le citaba al lado de las grandes poetisas latinoamericanas. Con Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou tuvo estrecha amistad y muchas de sus cartas fueron conservadas por su hija Aída. Alternaba la poesía con la crónica, el cuento y el cuadro de costumbres. Su obra está conformada por 17 libros.

Su palabra es fluida, espontánea, limpia, sin afectaciones ni adornos superfluos. Le brotaba el adjetivo preciso y rechazaba el término impropio. Este rescate literario muestra un legado del bien decir, fortalecido por el uso exigente del idioma y la sensible expresión de las ideas. "Se canta porque sí, porque es preciso fraguar la vida en moldes de belleza", dijo la poetisa.

Además, dictaba conferencias, asistía a eventos cívicos y culturales, realizaba intensas obras sociales, dirigía su propia revista y, como si fuera poco, era madre de 13 hijos, a la usanza de la época. "Mujer múltiple", la llama el prologoista. Desde la publicación de su primer libro, *Selva florida* (1917), hasta el día de su muerte, fueron 50 años dedicados al arte y el hogar. Esas fueron sus dos pasiones entrañables, que se volvieron la justificación de su vida.

Era maestra de la crónica. En la antología se recogen textos magistrales inspirados por su atenta percepción del mundo cotidiano, al que penetraba con ojo avizor y mente lúcida. La lluvia de los pájaros muertos sobre la ciudad, días antes de la aparición del cometa Halley, adquiere el carácter de cuento fantástico que gira entre la realidad y la ficción. El turpial inválido, comprado en Armenia, es un canto al amor y al dolor, aspectos que se mezclan en la frágil criatura que enternece el alma.

En la crónica titulada *La ilusión del oro* estalla la angustia de la madre ante la aventura del hijo que se va a la montaña en busca del tesoro de las minas, y nunca lo encuentra. Con motivo de la muerte de Barba Jacob, Blanca escribe una perturbadora página en la que narra los infortunios del poeta frente a la indolencia de sus amigos y el desamparo de la patria. En el campo de la poesía es autora de estremecidas creaciones, como *Preludio de invierno*, *Camino de llanto*, *La vejez del árbol*, *Y llegará por fin una mañana*, *Canto a Abejorral*, *Cuentos a Aída*. Y en el cuento, recoge cuadros de tierna sutileza en los que unas veces es el niño el protagonista y otras, el adulto que recorre los caminos de la fantasía.

Su hija Aída fue la última directora de la revista *Manizales*, fundada por la poetisa en 1940 y que en unión de su esposo, Juan Bautista Jaramillo Meza, dirigió hasta 1967, cuando ella falleció. Luego, el marido quedó al frente de la nave hasta 1978, cuando el desaparecido fue él. A partir de entonces, Aída, en forma sorprendente —ya que no se le conocían tales habilidades—, tomó el timón y condujo el barco durante 26 años, hasta diciembre de 2004, cuando fue clausurada por estrechez económica, tras 64 años de labor continua. La revista *Manizales* era alta insignia cultural de Caldas, y es de lamentar que no hubiera recibido el apoyo que requería en el momento más duro de su existencia.

Los esposos Jaramillo Isaza fueron coronados poetas en diciembre de 1951. Sus nombres brillaron durante largo tiempo en la cultura regional e incluso nacional. Este libro de Blanca hace resurgir el pasado glorioso. Hoy, Esperanza Jaramillo García, nieta de la pareja ilustre, ocupa puesto destacado en el campo de la poesía. La semilla quedó bien sembrada.

La célebre casa de los esposos, situada en la avenida Santander número 45-05, fue comprada por un anticuario hace tres años. Todo el archivo de la revista y los documentos protegidos por Aída pasaron a una sala abierta en la Universidad de Caldas, en la que fue creada, bajo el auspicio de Francisco González, de la misma universidad, la cátedra denominada Blanca Isaza, que busca recuperar la memoria de quienes forjaron la grandeza intelectual y material de la región.

De los 13 hermanos, la única sobreviviente es Aída Jaramillo, en cuyos oídos repercuten, sin duda, estas palabras desoladas que Blanca sembró en su poema *Camino de llanto*: "Hermano, el soplo helado del infortunio pasa; / hermano, qué tristeza, se ha acabado la casa, / la casa solariega donde la vida era / un discurrir amable de anhelos y cariños...".

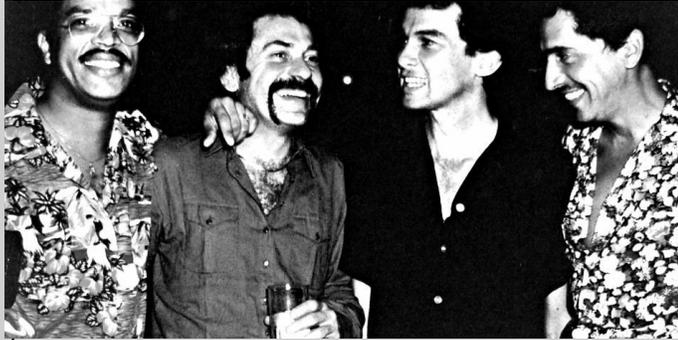
Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los cuatro evangelistas

La investigadora y curadora María Wills escribió sobre cuatro nombres claves del arte colombiano.

Por: María Wills / El Tiempo



Alvaro Barrios, Eduardo Serrano, Miguel González y Alberto Sierra inventaron el arte de la curaduría. Su historia está en el libro 'Los cuatro evangelistas', de María Wills.

Foto: Fotografía de Juan Camilo Uribe. Archivo del Museo de Arte Moderno de Bogotá.

¿Cuáles son los inicios de la curaduría en Colombia? ¿Desde cuándo la curaduría empezó a configurarse como una práctica profesional desligada del oficio del crítico, del gestor cultural o del artista mismo? ¿Desde qué momento empezó a utilizarse este término tan repetido, tan necesario y tan —por qué no decirlo— criticado por algunos artistas y críticos? ¿Cómo la curaduría en Colombia nos ha permitido acercar, decantar, digerir, construir un relato y potenciar críticamente el arte y la cultura de nuestro tiempo? Precisamente, esta investigación, dedicada a los inicios de la curaduría en Colombia, busca ayudar a contestar algunas de estas preguntas a través de cuatro figuras centrales para la consolidación de esta práctica profesional: Miguel González (1950), Álvaro Barrios (1945), Eduardo Serrano (1954) y Alberto Sierra (1944-2017). El término 'curaduría', empleado para nombrar una práctica en las artes, empezó a utilizarse en el país a principios de la década del setenta, cuando estos personajes realizaron exposiciones en espacios diversos, especialmente en los museos de arte moderno de Cali, Barranquilla, Bogotá y Medellín respectivamente, espacios que estos curadores ayudaron a consolidar. Adicionalmente, como lo menciona la crítica Carolina Ponce de León, el protagonismo durante los años setenta habría pasado de los artistas a los eventos artísticos, cuyos organizadores fueron los curadores de los museos. Hubo eventos y exposiciones muy importantes para la transición de las artes de un modernismo —implacablemente defendido por Marta Traba— a unas prácticas más experimentales que se vieron reflejadas en proyectos o exposiciones realizadas por estos cuatro personajes, cuya labor tuvo un poder casi canónico al lograr posicionar el arte contemporáneo en el país.

Citamos a Miguel González, curador y crítico caleño objeto de este estudio: "Uno de los vehículos más eficaces para escenificar opinión es indudablemente la curaduría, una modalidad que en nuestro país comenzó a tomar cuerpo solamente en la segunda mitad del siglo XX, y de la cual fui pionero con Eduardo Serrano, Alberto Sierra y Álvaro Barrios. Desde esa época nos apodaron *los Cuatro Evangelistas*, un apelativo que remitía a un ámbito teológico y estaba antecedido por el calificativo con que se designaba a Marta Traba: *la Papisa*".

Es en aquel momento cuando la curaduría surgió como una herramienta del arte útil para la resignificación de los discursos que acompañan las obras artísticas, discursos a través de los cuales se hilta la historia del arte. La tesis que buscamos desarrollar es que la práctica curatorial en Colombia se consolidó como un acto fundamentalmente creativo —en donde no hubo un conocimiento técnico y académico preadquirido—, un acto surgido empírica e intuitivamente de estos cuatro intelectuales, cuyas vidas giraron en torno a una serie de artistas innovadores y rebeldes que rechazaron los modelos previos, intelectuales que consiguieron darle un soporte teórico a planteamientos artísticos que, tal vez sin su respaldo y sin sus textos, no habrían trascendido.

La curaduría surgió como una herramienta del arte útil para la resignificación de los discursos que acompañan las obras artísticas, discursos a través de los cuales se hilta la historia del arte

(...) Estos cuatro curadores tomaron parte muy activa en los procesos de fundación (Barrios, Sierra) y afianzamiento (Serrano, González) de los cuatro museos de arte moderno más importantes del país: el Museo La Tertulia en Cali, cuya sede se inauguró en 1968 (aunque estuvo activo como espacio cultural desde 1956); el Museo de Arte Moderno de Bogotá, que abrió su primera sede provisional en 1963 (aunque fue creado por decreto en 1955); el Museo de Arte Moderno de Barranquilla, en 1974 (con sede y decreto fundacional solo en 1996), y el Museo de Arte Moderno de Medellín, en 1978. Estas instituciones comparten el hecho de haber sido constituidas por grupos de artistas y entusiastas de la escena cultural de entonces, momento en que el país vivía una cierta efervescencia por el arte y por las prácticas artísticas de vanguardia visibles en festivales, bienales y otros eventos.

Medellín fue sede de las importantes bienales de Coltejer entre 1968 y 1972, momento en el que esta empresa textil dejó de financiarlas (pero que se revive nueve años después en una sola versión, en 1981). Las tres bienales, realizadas bajo la batuta de Leonel Estrada, contaron en su primera edición con la dirección artística de los agregados culturales de algunos países, pero posteriormente tuvieron tres curadores internacionales invitados. Esto fue un inmenso aporte al entorno artístico del país ya que posibilitó un intercambio sin precedentes de las artes del continente.

Por su parte, desde 1961, Cali convocó a una serie de festivales de arte que fueron promovidos por importantes gestores culturales y de las artes escénicas como Enrique Buenaventura y Fanny Mikey. Este grupo contó con el apoyo de diversos mecenas del arte, como Maritza Uribe de Urdinola, Gloria Delgado y Pedro Alcántara (ya desde el recién fundado Museo La Tertulia), quienes realizaron

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

a partir de 1971 las bienales de Artes Gráficas (1971, 1973, 1976, 1981, 1986). Gracias a estos eventos y a una excelente convocatoria de invitados internacionales, así como gracias a sus premios de adquisición, se consolidó la colección del museo y hubo una apertura desde la gráfica hacia diversas perspectivas relacionadas con las artes nuevas, línea que ha marcado la obra de varios artistas contemporáneos.



Miguel González con Antonio Caro, en el marco de la exposición 'Arte de los años 80'. 1980.

Foto: Archivo personal de Miguel González.



Álvaro Barrios. 'El artista como médium'. 1974.

Foto: Archivo del artista.

Los Salones Nacionales de Artistas de 1966 y 1967 fueron también cruciales en la creación de un ambiente propicio para el relevo generacional que se daría a partir del trabajo de Barrios, González, Serrano y Sierra. En aquel momento, la transición se hizo aún de la mano de la crítica Marta Traba, quien distinguió la existencia de una nueva generación que ya se diferenciaba de su grupo de artistas modernos conformado por Botero, Grau, Obregón, Negret y Ramírez Villamizar. El nuevo grupo de artistas se destacaba por la irreverencia, por la necesidad de generar una ruptura con lo establecido y de manifestar cambios frente a la generación precedente. También, ellos buscaban crear un arte reflexivo con su propio contexto, un arte desde la sorpresa. Aquí, en este momento de cambio del arte colombiano, estaban Beatriz González, Bernardo Salcedo, Feliza Bursztyn, Santiago Cárdenas y Álvaro Barrios, entre otros. Estos salones desencadenaron fuertes críticas que hacían referencia a una "crisis del arte" por tratarse de obras "poco serias", de "mal gusto" y que perseguían el escándalo como forma de publicidad.

Dichos eventos marcaron el periodo formativo de Barrios, Serrano, Sierra y González, y es en estas circunstancias en las que se empezó a evidenciar —por parte de las nuevas generaciones— una postura de rechazo hacia un modelo de arte dividido en disciplinas tradicionales como la escultura, la pintura, el grabado y el dibujo. Los Cuatro Evangelistas consideraban decadente el academicismo y por ello promovieron, desde sus campos de acción, los trabajos más experimentales, los hechos artísticos, el arte de procesos o el arte no objetual, para dar inicio a un nuevo capítulo en las artes del país.

(...) Barrios y Sierra empezaron su carrera como artistas y creadores, y se formaron en Bellas Artes/Historia del Arte y Arquitectura, respectivamente. González hizo estudios de Literatura y Serrano de Antropología. Iniciaron su carrera escribiendo en la prensa local y los cuatro incursionaron, precozmente, en la organización de exposiciones principalmente en galerías y espacios independientes. Es importante mencionar que el concepto de lo curatorial se entiende no como un concepto cerrado y académico; por el contrario, es una práctica forjada a través de ideas que bien podrían ser obras de arte, en sus aproximaciones arriesgadas y experimentales, aunque no por ello *amateur* o improvisadas. La curaduría la leemos entonces como una disciplina que se estructura desde la indisciplina, que al igual que las artes de la década del setenta se cimienta en la falta de normas preestablecidas y en la rebeldía como forma de trabajo, lo que facilita la creatividad. Por todo esto, la curaduría huye de cualquier definición singular.

Los Cuatro Evangelistas consideraban decadente el academicismo y por ello promovieron [...] los trabajos más experimentales, los hechos artísticos, el arte de procesos o el arte no objetual.

Entonces, resulta esencial analizar la práctica curatorial —que se consolida empíricamente— desde miradas que, de manera distinta, se proyectaron hacia un mismo camino: cambiar el rumbo de las artes. Las historiadoras María Teresa Guerrero e Ivonne Pini mencionan que, en los años sesenta y setenta, "los países latinoamericanos no estuvieron al margen de un complejo proceso en el que se anunció 'la muerte del arte' y en el cual el cuestionamiento a los medios tradicionales llevó a valorar en primer lugar el concepto, la idea, antes que la realización material. (Y donde) la obra que permanece fue remplazada por ideas, bocetos, procesos que buscan incorporar al espectador como participante activo de la producción artística ya que, de alguna manera, es componente de su elaboración".

Para poder evaluar el papel de Sierra, Serrano, Barrios y González en este proceso, se seleccionarán y analizarán cuatro exposiciones o proyectos realizados por ellos, cruciales no solo para la transformación de las artes en el país, sino también para la consolidación de la figura del curador, tan necesaria en esta transición. La investigación se cimienta principalmente en extensas entrevistas

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

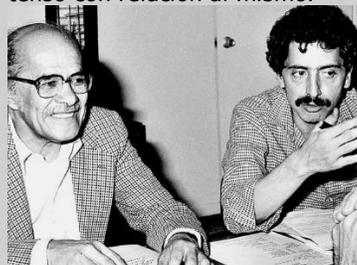
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

realizadas por la autora a los Cuatro Evangelistas, así como en el material de archivo y prensa de los curadores y de los museos en los que trabajaron.

El período histórico seleccionado tiene que ver principalmente con dos hechos relevantes en la historia del arte colombiano: por un lado, en 1969, Marta Traba parte de Colombia dejando un espacio para el surgimiento de nuevas miradas; por el otro, en 1984 se realiza la última edición del Salón Atenas, en gran medida un espacio catalizador que permitió la entrada de prácticas artísticas radicalmente diferentes a todo lo que se había hecho previamente y que partían de la necesidad de revelar nuevas semánticas menos formales y más experimentales. En este sentido se considera una fecha relevante de cierre.

La salida del país de Marta Traba dejó un vacío que permitió crear nuevos territorios para la plástica. Ella salió de Colombia como resultado de la tensión generada por un decreto emitido en junio de 1967 por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), en el que se le expulsaba, acusándola de intervenir en política por exigir que no hubiera presencia del ejército en el campus de la Universidad Nacional. Aunque dicho decreto fue revocado, Traba presentó su carta de renuncia. Pese a que en términos oficiales el Estado no tenía una postura clara respecto a la necesidad del arte de ser comprometido políticamente, el ambiente entonces era tenso con relación al mismo.



Coloquio de Arte No Objetual. Fotografía de Juan Acha y Alberto Sierra. 1981.

Foto: Archivo del Museo de Arte Moderno de Medellín.

Promover un arte conceptual cuyo contenido no tenía una agenda política también tenía sus riesgos pues se podía entender como un arte críptico destinado solo a las élites, vinculado con la burguesía y con las galerías comerciales que lo promovieron. Sin embargo, esta postura era bastante superficial, pues sin caer en una subordinación del arte como instrumento político y social — como fue el caso del Realismo Socialista—, el arte promovido por los Cuatro Evangelistas sí asumió posturas críticas en relación con el contexto local, por lo que sus curadurías resultaban políticas en un sentido amplio del término.

De hecho nos atrevemos a enunciar, siguiendo los planteamientos sobre estética y política del filósofo Jacques Rancière, que el actuar de los Evangelistas es sumamente político, entendiendo que “la actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón alguna para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde solo el ruido tenía lugar, o sea que hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido”. Desde aquí un ruido, incómodo para muchos, se legitimó como discurso en las curadurías analizadas, pues sin duda afectaron el orden social. Desde Rancière, lo político que es estético o lo estético que es político (porque se refiere a una doble vía) se dio en un cambio en las maneras de hacer y dar visibilidad.

Antes de la vinculación de estos personajes a los museos mencionados, el término ‘curador’ no era utilizado en Colombia. Por un lado, se hablaba de directores de espacios u organizadores de exposiciones y, por el otro, estaban los críticos que escribían en los periódicos locales. En sus manos estaba elaborar descripciones y explicar el arte al público. Como menciona Alberto Sierra: “En ese entonces, en Colombia (1972), ni siquiera se sabía qué significaba la palabra ‘curador’ y ni a mí se me había ocurrido que yo pudiera ser tal cosa”. Aunque desde algunos de los proyectos revisados la etiqueta ‘curador’ no era formal, desde el presente se ha empleado de manera retrospectiva y se considera que es a través de ella que González, Serrano, Sierra y Barrios hacen un contrapunteo a la historia del arte en Colombia.

Sin embargo, es importante mencionar que Marta Traba, quien sin duda también asumió sin título estas labores, fue una ‘aglomeradora’ de artistas que se alineaban dentro de unos planteamientos que le resultaban esenciales para consolidar una hegemonía del arte moderno en Colombia y en el continente, basado en nuevas formas de pintura y escultura que estuvieran enfocadas en elaborar cuestiones locales, pero siempre desde planteamientos formales que revisaran las vanguardias para generar una propuesta propia. Su trabajo, además, es un importante intento por consolidar un espíritu latinoamericanista que se pudo ver no solo en sus textos críticos sino también en sus exposiciones.

(...) En 1970 se dio además un “halo renovador”, como lo describió Eduardo Serrano, que se confirma con la apertura de galerías que asumieron un liderazgo al mostrar el arte más arriesgado y desprovisto de cualquier ideal académico, como fueron San Diego y Belarca. Se reabrió el Museo de Arte Moderno de Bogotá y se realizó la segunda edición de la Bienal de Coltejer, la cual fue ambiciosa y abierta a propuestas contemporáneas; la edición XXI del Salón Nacional de Artistas presentó obras de artistas muy jóvenes y nombres nuevos y, como afirma Serrano, “incluyó por primera vez un número preponderante de obras experimentales, así como trabajos en los cuales se enfatizaban los conceptos, generalmente en detrimento de las normas académicas”.

Su trabajo, además, es un importante intento por consolidar un espíritu latinoamericanista que se pudo ver no solo en sus textos críticos sino también en sus exposiciones.

Otro factor importante que genera la polivalencia de estos personajes —que además fueron docentes y artistas— es que varias de las exposiciones realizadas por ellos se dieron cuando eran simultáneamente galeristas y comerciantes de arte. Alberto Sierra fundó la galería La Oficina en Medellín (1972), Álvaro Barrios inauguró una galería con su mismo nombre en Barranquilla (1974), Miguel



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

González manejaba la galería del espacio cultural Ciudad Solar en Cali (1970) y Eduardo Serrano, recién llegado de realizar sus estudios en Nueva York, manejó la Galería Belarca (1969).

(...) Barrios, Serrano, Sierra y González se convirtieron entonces en figuras de absoluto poder en relación con la definición de las artes en cada una de sus ciudades y en el país. Decía Marta Traba en 1981: "No es ajeno el tono dominante que ha ido tomando el arte colombiano en manos de Eduardo Serrano en el Museo de Arte Moderno de Bogotá; de Miguel González, en Cali; de Álvaro Barrios, en Barranquilla, y de Alberto Sierra en Medellín, quienes han apoyado lo que consideran vanguardia —es decir, el empleo de sistemas diferentes a los soportes tradicionales de pintura, escultura y gráfica—, de un modo tan entusiasta y excluyente como para descorazonar a todo aquel que se atreva a disentir".

La figura del curador, y tal vez por ello la importancia que ha adquirido en la actualidad, es la de crear conjuntos y legitimarlos. En esta tarea de englobar se crean límites en donde muchos quedan por fuera y se generan roces y polémicas. La originalidad y tenacidad de los Cuatro Evangelistas consistió en acoger artistas cuyas obras eran tan audaces que simplemente desvirtuaban las definiciones de arte preestablecidas. Es importante mencionar que, aunque se destacaron por abrir las puertas a los más innovadores, no por ello rechazaron los cánones previos en sus muestras y escritos. Todos ellos fueron cercanos a la generación anterior de pintores y escultores, mostraron trabajos de Alejandro Obregón, Omar Rayo y Ramírez Villamizar, por citar algunos, en exposiciones en los museos y galerías que administraron. De esta manera se confirma que la conciencia histórica del curador es absolutamente esencial, pues adicionalmente, en un campo donde la institucionalidad del arte era escasa, fue necesario desde los museos hacer exposiciones de la historia del arte nacional.

'La novia del zar' y 'Fausto'

Es un regalo conocer un teatro de arquitectura reciente, diseñado como instrumento musical.

Martha Senn / El Tiempo



Es un regalo de la vida conocer un teatro de arquitectura reciente, diseñado como un precioso instrumento musical, con la inspiración de la madera de los bosques rusos y de su joya vegetal más preciada: el ámbar. Y aún más, escuchar allí mismo una ópera rusa. Se trata del Teatro Mariinsky II, que abrió su quinta temporada de ópera en San Petersburgo, el pasado 10 de septiembre, con la presentación de la obra del compositor Nikolai Rimsky-Korsakov (1844-1908) 'La novia del zar'. La fuerza del talento artístico, unida a esta notable partitura de melodías basadas en canciones populares rusas, llevó al público a momentos hipnóticos.

Fue dirigida por el maestro Valery Gergiev y en escena, por Alexander Kuzin, quien respetó por completo el espíritu de la cultura y la historia rusa de la época. Se refleja en la obra la arbitrariedad del poder zarista de Iván el Terrible, quien decide tomar mujer y escoge a Marfa, "cuya belleza enloquecía". Ella, a su vez, ama ya a Lykov, el dulce jovencuelo de la obra.

Durante un efecto escénico apenas perceptible, ya que al poderoso tirano no se lo ve en ningún momento, el drama, por supuesto, sucede: Grigori Griaiznoi, el protagonista, miembro de la guardia personal del zar, con poder absoluto sobre la vida y la muerte de todos, se enamora de la joven, sellando así su camino hacia la destrucción.

En esta tragedia de amor, celos, poder y odio, la inocente Marfa resulta envenenada por la venganza de Liuvacha, una de las interpretaciones vocales más complejas de la lírica, en esta ocasión cantada por la 'mezzosoprano' Yulia Matochkina, quien interpreta de manera perfecta un lamento a capela, o sea sin ningún acompañamiento de orquesta, reflejo de su tormenta emocional, que dura casi diez minutos y fascinó por completo al público.

La belleza inolvidable de esta puesta en escena contrasta con el estreno de la temporada de ópera del Palacio Real de Madrid, el pasado 19 de septiembre, con la ópera 'Fausto', de Charles Gounod (1818-1893), basada en la novela de Johann von Goethe.

Del público-pueblo de San Petersburgo se pasa a la realeza española con sus nobles, en el pequeño palacio lleno hasta el tope. Aplausos iniciales para Juan Carlos y Letizia al ingresar al palco real y para el himno de España, interpretado por la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por Dan Ettinger, quien presentó también el sartal de las preciosas melodías que tejen esta ópera, en el mejor estilo de la lírica francesa.

Buenos solistas, ninguno extraordinario, salvo el Siebel de la napolitana Serena Malfi, cumplieron las intenciones del reconocido director de escena español Álex Ollé. Una aproximación escénica que pretende demostrar que en cada uno de los seres humanos hay un Fausto, ansioso por conservar la juventud y la capacidad de enamorarse de nuevo, en su caso, de Margarita, figurada como una estudiante, con pelo azul, medias rodilleras y minifalda, y un Mefistófeles roquero y rapero dispuesto a corromper las almas, para adueñarse de ellas en el infierno.

Cada personaje se mueve en la escena como si se tratara de una propuesta literaria a manera de cómic, dibujos que ahora son bien editados. Hay variedad: científicos, futbolistas, bailarinas, prostitutas, inmensos títeres humanos, gente normal de la calle, niños, jóvenes universitarios, ancianos, todos ellos susceptibles de ser encandelillados por las promesas del maligno.

¿Se logró con la actuación, la surrealista escenografía, la exageración del vestuario y las luces psicodélicas el propósito planteado por el director catalán y su grupo creativo? Más bien, sus componentes de engañosa distracción fueron exagerados y tendientes a mermar la belleza musical de esta obra, si es que ello fuera posible.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA HISTORIA DE "EL ÍDOLO DE SIEMPRE", SELLO EDITORIAL AGUILAR

Rodolfo Aicardi: Un Elvis magangueleño

Carlos Vives / Especial para El Espectador

A propósito de la publicación de su biografía y del estreno de la serie "Loquito por ti", del Canal Caracol.



Marco Tulio Aicardi Rivera, "Rodolfo Aicardi", nació el 23 de mayo de 1946 en Magangué, Bolívar, y murió el 24 de octubre de 2007, en Medellín. / Archivo

Yo nací en los años en que la carrera del gran Rodolfo Aicardi comenzaba a despegar, su particular timbre de voz y la música de las orquestas que lo acompañaban; hoy son una indeleble banda sonora en toda Colombia e Hispanoamérica. Ellos fueron los creadores de un sonido que nuestro país exportó en los años sesenta y transformó, sin siquiera imaginarlo, la música en otros países de habla hispana, como México y Argentina, tan solo para hablar de dos grandes potencias de la divulgación musical.

Pero para entender la vida y la obra de este personaje hay que entender sus orígenes. Rodolfo es de Magangué, es decir, ribereño, pero por tratarse del Río Grande de la Magdalena, técnicamente es costeño, y piensen ustedes, nosotros los costeños somos vistos por la gente del interior como seres un poco exóticos, extrovertidos, bullangueros, confianzudos, en suma, diferentes; entonces, para entenderlo, imaginemos a Rodolfo llegando a Medellín a sus quince años, cargando pocas cosas en su maleta, pero con su inmenso carisma de costeño, con su hablar bolivarense, con su juventud avasalladora y su arsenal de canciones, historias y personajes macondianos, tropicales, aprendidos bebiendo del seno del gran río grande. Y llegó a Medellín, a la metrópoli, a irrumpir en los corazones, a despertar la fantasía, la imaginación, pero especialmente la alegría de los habitantes del Valle de Aburrá.

Elvis magangueleño. ¿Se dan cuenta? ¡Es de Magangué! Y para entenderlo aún más, y entender el fenómeno de este personaje, que puede ser el mismo fenómeno de mi música pero en momentos diferentes, hay que saber que la industria de la música colombiana en esos años sesenta pasaba por un gran momento de creatividad y de nuevos sonidos. Claro, no era poca cosa el acervo folclórico del que se nutría la industria, y parafraseando al gran pensador Alvin Toffler yo le llamo la segunda ola, es decir, la industrialización de la música tropical, las primeras proyecciones eléctricas de las cumbias y de los vallenatos, un sonido nuevo para generar ritmos e historias que hasta ese momento eran parte de los sagrados altares del folclor. No sobra recordar que hasta entonces solo se llamaba música colombiana a la música del interior.

Es de anotar entonces el surgimiento de orquestas eléctricas que cortaban de plano el golpe del llamador, y simplificaban la cumbia creando una versión eléctrica que por su sencillez se hacía muy popular, fácil de bailar y muy alegre. En ese nuevo sonido apareció la figura de Rodolfo Aicardi, y con él, toda una revolución de orquestas y cantantes como Los Corraleros de Majagual, Fruko y sus Tesos, Joe Arroyo, Gustavo "el Loco" Quintero, que comprendieron que, más allá del folclor, estaban las luces, los públicos numerosos, los grandes escenarios, el bajo, la guitarra eléctrica, la batería, los pantalones bota campana, las camisas de terlenka, y que Elvis con sus movimientos de cadera ya había marcado la diferencia entre folclor y rocanrol.

Todos estos relatos que componen esta bella historia bailable, musical y hasta poética de un personaje que cambió el curso sonoro de un país se pueden encontrar en las líneas que vendrán a continuación escritas por Diego Londoño, un periodista y escritor que, más que letras, ve música en cada una de estas historias. Este es un texto que se le adeudaba a la gente, a cientos de fanáticos que gozaron con Rodolfo, su voz y sus canciones; y a las nuevas generaciones que, aunque no lo presenciaron en vivo, lo sienten presente a través de su música en cada festividad. Los dejo entonces con una gran historia llena de matices jocosos y divertidos y otros tremendamente conmovedores que configuran la radiografía de nuestro Elvis magangueleño: Rodolfo Aicardi.

* Prólogo, cortesía Penguin Random House Grupo Editorial

Rodolfo Aicardi no ha muerto. Murió en octubre de 2007 tras sufrir graves problemas de salud que apagaron su sonrisa y segaron su voz. Pero como un eco insospechado sigue resonando, pues está presente cada día, en el bus, la tienda, el centro, las orquestas, los billares, los bares y griles, las ceremonias y fiestas, en cada letra, en cada baile y en su voz nasal, que se reconoce a kilómetros. Por eso Rodolfo no ha muerto, siempre está ahí, flotando en la conciencia colectiva de nuestro continente, señalando con su vida y su voz nuestra historia, nuestras tristezas y alegrías y también nuestra forma de identificarnos, sea desde el chucuchucu, la balada o los boleros.

Por eso este no es un texto para eruditos musicales, aunque podría serlo. Más allá de eso, es una historia para la gente, de la misma manera que la construyó Rodolfo Aicardi a través de su voz, cantando historias de la calle, de la realidad de la vida, del rico, del pobre, del triste, del feliz. Todos de una u otra manera con un lugar en esa voz impulsadora de pasiones y alegría desbordada. En pocas palabras no se alcanzaría a definir su grandeza, menos su vida y sus canciones. Y precisamente por eso nace este libro, como un homenaje a uno de los músicos colombianos más importantes en la historia. Como un agradecimiento a la música y a la vida de Rodolfo Aicardi, hoy y siempre inmortal.

Diego Londoño, autor de la biografía.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Algo llamado orgullo

Teatropedia / El Espectador

El Elenco Nacional de Folclore del Perú regresa a Colombia con la riqueza de los bailes tradicionales de su país. Un derroche de fuerza, belleza, texturas, colores y energía.



Lo más destacado del folclor peruano en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo y por www.teatrodigital.org. / Cortesía Teatro Mayor

"Durante demasiado tiempo estuvimos acomplejados. Por lo que éramos. Por lo que somos". Lo sugiere Fabricio Varela Travesí, director del Elenco Nacional de Folclore del Perú, pero bien podría decirlo cualquiera de nosotros, pueblos latinoamericanos, intentando ser lo que no éramos, nos engolosinamos por un siglo entero soñando con ser más blancos, más altos, "mejor hablados", "más cultos", más ingleses o franceses o estadounidenses. Y negamos nuestras raíces, con algo de vergüenza.

Pero estamos despertando.

Descubrimos, aunque tarde, que nuestro mestizaje no es debilidad sino fuerza. "Antiguamente decíamos que nuestros pueblos no se desarrollaban o que no crecíamos porque teníamos mucha mezcla, pero con el tiempo le hemos comenzado a dar la vuelta a eso y encontrar en eso nuestra fortaleza", explica Varela Travesí, quien traerá de nuevo a Bogotá el espectáculo de danzas típicas de su país. Se trata de *Retablo*, esas cajas artesanales ayacuchanas, de dos puertas, que se abren para exponer historias de familias y pueblos. Y con esto nos permite pensar cómo es que se construye esta idea de lo nacional y así preguntarnos ¿la identidad para qué? *Ad portas* de una nueva celebración de bicentenario, en 2019, la discusión adquiere toda la relevancia.

Vamos a oír una historia conocida... como que lo que le abrió la puerta del mundo al Perú fue su gastronomía. Pasó hace poquitas décadas, pero el impacto mundial que ello ha tenido ha redefinido el ser peruano. Hoy, sus restaurantes ocupan los primeros lugares en las clasificaciones de lo más sofisticado e innovador de la cocina global. Esto, claro, ha complejizado el panorama. Porque todos repetimos obedientemente lo mucho que nos impresiona la influencia asiática de su cocina, cuando en realidad los chinos, japoneses y demás inmigrantes del Asia solo representan el 0,5 % de la composición total de la población peruana. Según Univesia, hay un 47 % de mestizos, 32 % de indígenas, 18,5 % de blancos y 2 % de negros. Bastaba ver la selección peruana que fue al Mundial de Fútbol en Rusia, un orgullo nacional en donde estaban todos representados.

Esto les ha obligado a mirarse, a mirarse mejor. A saborear lo propio, sus tres mil variedades de papa, por ejemplo. Y a reconocer sus orígenes perdiendo el pudor de llamarse cholos o mestizos, porque la mayoría lo son. Como nosotros. Ese reconocimiento ha venido de la mano de una multiplicidad de características, sabores, colores y rituales regionales. Que siempre habían estado ahí pero que, por cuenta de la fama internacional, han cobrado valor. No es fortuito entonces que en 2008 el Estado le diera a Fabricio Varela Travesí, uno de los campeones del baile nacional de la marinera, la misión de conformar una agrupación nacional que rescatara los bailes folclóricos de su país; había que llenar de contenido e historias a todos esos ojos que estaban volteando la mirada hacia el Perú. Y sí que tenían historias, como todos nuestros países.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Basta buscar un poco, y querer hacerlo, para encontrar que, por ejemplo, en 1969 la coreógrafa Victoria Santa Cruz dirigió la Escuela Nacional de Folklore José María Arguedas. A ella la recordamos por su poderosísimo manifiesto-*performance* "Me gritaron negra", que recreó recientemente El Colegio del Cuerpo en la obra *Negra / Anger*:

... Sí, soy negra, negra soy / Y hoy en adelante no quiero lacear (sic) mi cabello y voy a reírme de aquellos que por evitar, según ellos, que por evitarnos algún sinsabor llaman a los negros gente de color / ¿Y de qué color? / ¡Negro! / Y qué lindo suena / ¡Negro! / Y qué ritmo tiene / ¡Negro! ¡Negro! ¡Negro!

Todo un himno a la cultura afroperuana. Y un mantra para todos nosotros.

Para Varela Travesí, la tarea de rescatar las tradiciones folclóricas de su país resultó monumental y emocionante. Lo ha dicho mil veces. Debajo de cada piedra en el Perú hay un baile.

"La marinera es una pequeña historia de amor contada en tres minutos", cuenta el bailarín y director del Elenco Nacional de Folklore del Perú. Unos minutos que parecen, y son, la vida entera. Conocer a esa mujer, saludarla, invitarla a salir, descubrir la afinidad, conocerse cada vez un poco más y terminar enamorados. El amor, al fin y al cabo. La diferencia está en los detalles. A pesar de llamarse marinera se baila con ruana; los pañuelos agitados son los códigos que van señalando las etapas del galanteo así como el zapateo del hombre aparece para impresionar a la dama con su habilidad, destreza y fuerza. Ella, descalza, baila también y es pura finura y dulzura (es famoso el pie descalzo de las bailarinas peruanas que, de lo firme, podría zapatear sobre piedras ardientes y puntiagudas). Pero hay más. Porque por más corto que parezca, exige inmensamente. Hay un dicho allá que dice que "no hay primera sin segunda" y se refiere a la segunda ronda en la cual la pareja que baila debe preservar su agilidad y hermosura. "Si bien es cierto que tú puedes bailar muy lindo —cuenta Varela Travesí—, pero si a la segunda parte llegas físicamente muerto, por más talentoso que seas se te va a ver mal y tu calificación obviamente va a ser baja". Por eso, la apuesta de este maestro es por la profesionalización del baile y ese es el punto de partida del elenco, que trabaja tiempo completo en la recreación de las tradiciones de su país y ya, claramente, es un producto de exportación.

Eso por un lado. Pero ¿de dónde surgió este baile y cómo se volvió nacional? Resulta que la marinera peruana primero se llamaba chilena... y fue rebautizada por el escritor y político peruano Abelardo Gamarra Rondó como marinera. Se hizo así en honor a la marina de guerra del Perú que, peleando con sus vecinos chilenos, perdió su insigne buque de guerra Huáscar. Hoy es un museo vuelto reliquia. El baile de amor es, de esta forma, también una truculenta declaración de amor a los símbolos de su patria. Y, como tal, se baila distinto en cada región. Cada quien le imprime lo suyo. Si la norteña es pícaro y alegre, la limeña es de salón, mucho más elegante y las chicas hasta bailan con tacón. Y la de Áncash, de la sierra, es mucho más veloz, a ritmo de fuga de huayno, género andino por excelencia.

Y así, cada baile es un derroche de relatos. Y de historia del lenguaje quechua. Como el Huaylarsh, de carnaval o de chacra, un baile de siembra y cosecha en comunidad. Llevado al escenario, las imágenes y movimientos representan el riego de las semillas por las mujeres y la tierra pisada por los hombres deseándole prosperidad a esa semilla. Todo un festín. Y en la ciudad, ya lejos de la tierra, se baila con zapatos y la celebración colectiva de la vida se vuelve comparsa y carnaval. Súmele ahora al repertorio el Ensamble de cajones, los Caporales de Puno y la Negrería de Yauyos, cada uno de ellos cargado de pasado. Todo un viaje por el Perú.

¿Cuántos de nosotros conocemos el significado de nuestros bailes y de nuestros ritos?

Un espectáculo. Fabricio Varela Travesí sabe que lo que hace es un espectáculo y aunque nace de los relatos orales y el estudio de lo que en las regiones se baila, sabe que lo que se ve en escena es una interpretación estilizada y que no reviste el carácter ritual por el cual se creó ese baile. ¿Eso hace que se pierda el sentido? Quizá sí, un poco, pero, por el otro lado, si no se conoce tampoco se puede defender y cuidar. Se trata de un dilema difícil de juzgar porque para "salvar" o popularizar una expresión, muchas veces se transforma. Aunque, si lo miramos con más detenimiento, esta nueva versión no anula las fiestas ni su arraigo popular, sino que les rinde homenaje y les hace un guiño. Podríamos recordar que Bach escribió música para ser tocada en las iglesias y que no se imaginó que su repertorio sería parte del catálogo universal de las salas de concierto del mundo. Menos aún de *jingles publicitarios* o *cortinillas radiales*.

Se trata de la discusión eterna de si el arte puede darse sus licencias. Pasó hace poco con la película "Pájaros de verano", de *Ciro Guerra* y *Cristina Gallego*, en donde, por un lado, una parte de la comunidad wayúu sintió que sus creencias habían sido descontextualizadas y negaron cualquier participación de su cultura con la de la marihuana de finales de los años 70. Pero, por el otro, para muchos, más allá de la referencia a la violencia, ha sido el descubrimiento mágico de un universo desconocido. ¿Era mejor esconderlo en su pureza o exponerlo desde otras miradas y versiones? La escritora nigeriana *Chimamanda Adichie* lo resuelve poéticamente: "No hay nada más peligroso que una historia única".

En ese sentido, para el coreógrafo peruano la disyuntiva está clara: "Yo prefiero llegar a 1.400 personas que son las que llenan el Gran Teatro Nacional con un espectáculo de nosotros en una fecha, que llenarles los ojos a tres o cuatro eminencias del folclor. No hago los espectáculos buscando la aceptación de esas personas. Los hago buscando la aceptación de cada vez más peruanos. Y si algunos niños salen cantando las canciones que allí oyeron y poco a poco se están identificando con su patria y con sus danzas, creo que eso es más importante que seguir dándonos vueltas y manotazos de 'eso no es folclor, así no es, así no se hace'".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Bailar y resistir: bailarines colombianos ganan siete oros en Argentina

María Mónica Monsalve S / El Espectador

Bailarines colombianos de las compañías de Bogotá Capital Dance, dirigidas por el maestro Jaime Otálora, ganaron siete oros, tres platas y un bronce en el concurso Danzamérica, realizado en Villa Carlos Paz, Argentina.



Coreografía "La Razón", interpretada por la segunda compañía de Bogotá Capital Dance, medalla de oro en categoría Grupo Mayores Lyrical Jazz. / Fotos: Cortesía

Hace algunos meses, cuando aún estábamos ensayando, Jaime Otálora, nuestro director y maestro, nos dijo, a algunos de sus bailarines, que bailar también era un acto de resistencia. Bailar incomoda a los gobiernos, "al deber ser" y a los que le temen a la creatividad. Pero bailar, además, por ser un arte que se hace con el mismo cuerpo no se puede silenciar, porque es imposible censurar un cuerpo.

Esa idea no tuvo tanto sentido para mí hasta que la semana pasada llegamos a Danzamérica, tal vez el concurso internacional de danza más grande que se hace en Argentina y que, en esta edición, la 24, reunió bailarines de Argentina, Perú, Chile, Paraguay, Brasil y a nosotros, los colombianos. Éramos 20 bailarines de la escuela Bogotá Capital Dance, de tres grupos distintos, que llegamos resistiendo. No solo porque estábamos ahí sin ningún tipo de ayuda económica más que la nuestra, o porque algunos nos atropellamos con el hecho de que Colombia es uno de los pocos países en Latinoamérica que no tiene su propio ballet nacional, sino porque también llegamos a resistir lo que se cree sobre el bailarín y la danza en sí misma.

Me explico. El maestro Otálora tiene una misión clara. "Un sueño intacto", él lo llama. Y es el de dejar de perseguir la idea de que el bailarín latino tiene que ser parecido al prototipo europeo. Es el de crear, aquí, en Bogotá y en Colombia – a pesar de ser caleño – una danza de nivel mundial. Una danza que no niegue el biotipo de nuestros cuerpos colombianos, con caderas y con piernas quizás más cortas, pero que sea tan competitiva como la de los rusos o los cubanos.

Así que estábamos allí, 20 bailarines con sus distintos cuerpos, sus dolores y lesiones, resistiendo, frente a bailarines que se veían casi que perfectamente homogéneos. Estábamos allí, en clases con maestros internacionales y bajo el escrutinio de jurados, diciendo que así muchos de nosotros empezáramos a bailar "tarde", pasados los 10 años, nuestros cuerpos venían bien entrenados. Estábamos allí pese a que, tras solicitar una beca a la Secretaría de Cultura, al maestro Otálora le respondieron que no, porque supuestamente se trataba de un evento de "hotelería".



Juliana Barbosa y Jeisson Bernal, oro en categoría Profesional Dúo Jazz Contemporáneo.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Resistimos. Y no solo porque llegamos a Danzamérica con cuerpos diferentes y nuestros propios recursos, sino porque como escuela salimos de allí con siete medallas de oro, tres de plata, una medalla de bronce y una mención honorífica. Esto repartido entre las jornadas de danza contemporánea y jazz. Además, Bogotá Capital Dance y Jaime Otálora fueron reconocidos como la mejor institución en la categoría de Jazz. En cifras, lo sé, suena pretencioso. Pero para el maestro y los bailarines era entender que, creando nuestro propio modelo, y no copiándolo, también se puede lograr. Que en la danza colombiana hay potencial. Como lo dice Laura Herrera, bailarina de la primera compañía de BCD, fue una "recarga de energía para seguir trabajando y explotar los talentos que tenemos como latinos". O como lo sintió Manuela Alfonso, de 13 años, la menor del grupo y parte de la tercera compañía de BCD, fue "aprender a valorar a los grandes profesores que tenemos, porque sin ellos ese gran y maravilloso sueño no hubiera sido posible".



Los bailarines María Paula Suárez y Hollman Serrato, oro en Dúo Lyrical Jazz profesionales.

Bailar en Colombia es resistir. Resistir a una voz interna que a veces dice "no más, hasta aquí llegaste". Es resistir, porque es engañar al cuerpo contra la fuerza de gravedad. Es resistir a un discurso que nos dice que lo mejor siempre está por fuera del país. Es resistir a ciertos dolores, a las desilusiones y a la falta de espacios para la danza. Es resistir, porque llegar con sieteoros después de que le rechazaran al maestro una beca para poder viajar a competir, también es una forma de resistencia. El maestro Otálora muchas veces usa una metáfora para hablar de este proyecto dancístico. El de un barco. Un barco en el que nos hemos montado algunos, se han bajado otros y unos cuantos, como él, planean no dejarlo nunca.

**María Mónica Monsalve es bailarina de la segunda compañía de Bogotá Capital Dance*



Las cuatro bailarinas de la tercera compañía Bogotá Capital Dance. Plata en categoría contemporáneo Juvenil II.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



DEVELANDO
LUZ MARINA RAMÍREZ RUEDA
BECA ESTÍMULOS 2018

EL CENTRO COLOMBO AMERICANO
INVITA A LA APERTURA DE LA EXPOSICIÓN

DEVELANDO
LUZ MARINA RAMÍREZ RUEDA

BECA ESTÍMULOS 2018
BUCARAMANGA CREE EN TU TALENTO

MIÉRCOLES 24 DE OCTUBRE
HORA 7:00 P.M.
SALA DE ARTE

CARRERA 22 No 37 - 74
ENTRADA LIBRE

SERVICIO DE PARQUEADERO
CALLE 39 No 21 - 43

CENTRO COLOMBO AMERICANO
OCTUBRE 24 - NOVIEMBRE 15

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE MÚSICA (ACOM) | ABLA | CA | CENTRO COLOMBO AMERICANO BUCARAMANGA | 61

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIALES (IVIP) | INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIALES (IVIP) | Lógica, Ética & Estética Construcción Social

Frases de la poesía

Tomado de internet

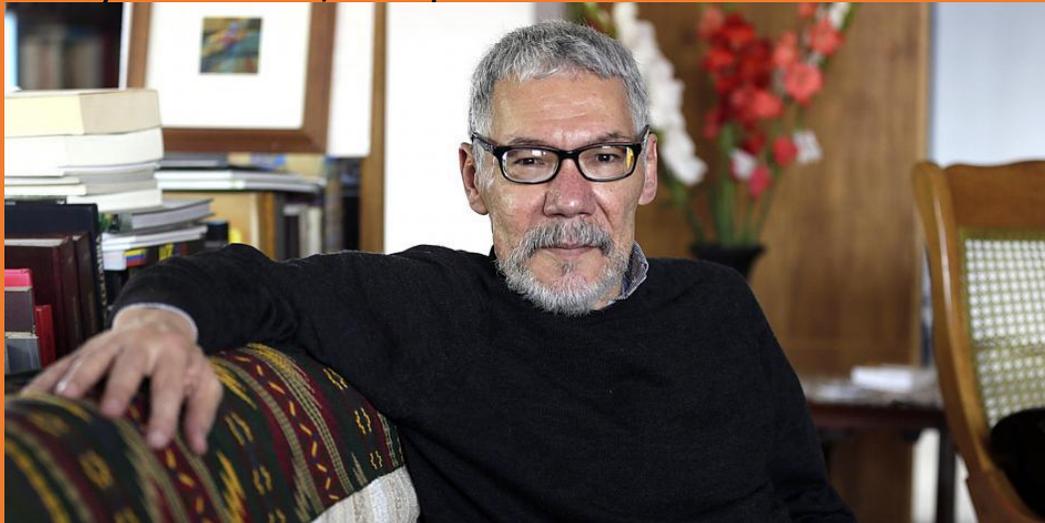
1. Parece, cuando se ama, que el mundo entero tiene rumor de primavera (Juan Ramón Jiménez)
2. Y he llegado a la conclusión de que si las cicatrices enseñan, las caricias también (Mario Benedetti)
3. El prejuicio es una carga que confunde el pasado, amenaza el futuro y hace inaccesible el presente (Maya Angelou)
4. El libro es fuerza, es valor, es poder, es alimento, antorcha del pensamiento y manantial del amor (Rubén Darío)
5. La duda es uno de los nombres de la inteligencia (Jorge Luis Borges)
6. El alma que hablar puede con los ojos también puede besar con la mirada (Gustavo Adolfo Bécquer)
7. No dejes apagar el entusiasmo, virtud tan valiosa como necesaria; trabaja, aspira, tiende siempre hacia la altura (Rubén Darío)

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Murió el escritor colombiano Roberto Burgos Cantor

El cartagenero había ganado este año el Premio Nacional de Novela con el libro 'Ver lo que veo'.
Cultura y Entretenimiento / El Tiempo



Roberto Burgos Cantor nació en Cartagena en 1948.

Foto: Carlos Ortega/EL TIEMPO

Hace apenas unos meses que Roberto Burgos Cantor celebraba uno de los reconocimientos más importantes de su carrera: el premio Nacional de Novela, que concede el Ministerio de Cultura, por su libro *Ver lo que veo*.

Este martes en la noche se apagó la voz del **literato**: Burgos Cantor habría sufrido un infarto después de haber pasado unos días en su Cartagena natal.

"Él estaba en la Costa. Inclusive estaba trabajando en una nueva novela, por eso se encerró durante la semana de receso de la Universidad Central para escribir", le dijo a EL TIEMPO su amigo Óscar Alarcón.

"Era una persona de mucha disciplina. Aunque se ganó por mucho tiempo la vida como abogado, pues trabajó en la Superintendencia de Notariado, combinaba la actividad jurídica con la literatura", recordó Alarcón, quien fue superintendente, mientras Burgos se desempeñaba como su secretario general.

El autor nació en Cartagena, en 1948. Creció entre los cuentos de Rafael Pombo, los poemas de Pablo Neruda y las historias de Óscar Wilde. También eran sus amores la literatura de James Joyce, de Jean Paul-Sartre y de Franz Kafka. Una vez contó que se llevaría *El otoño del patriarca*, de Gabo, a una isla desierta.

En 1981 publicó su primer libro de cuentos *Lo Amador*, al que seguirían *De gozos y desvelos*, *Quiero es cantar*, *Juego de niños*, *Una siempre es la misma* y *El secreto de Alicia*.

Además de *Ver lo que veo* sus otras novelas fueron *El patio de los vientos perdidos*, *El vuelo de la paloma*, *Pavana del ángel*, *La ceiba de la memoria* (ganadora del Premio de Narrativa Casa de las Américas 2009 y finalista del Premio Rómulo Gallegos 2010), *Ese silencio* y *El médico del emperador y su hermano*.

"Siempre que terminada su jornada laboral en la Superintendencia, tipo 6 o 7 de la noche, se sentaba a escribir", agregó Alarcón, que lo definió como un escritor posterior al boom Latinoamericano y que fue un gran amigo de Gabriel García Márquez y de su hermano Eligio.

Precisamente, el año pasado creó la cátedra GGM, en honor al nobel de Literatura, que se dictará los 6 de marzo, fecha del natalicio de Gabo. Actualmente, Burgos Cantor dirigía la maestría de Escrituras Creativas de la Universidad Central de Bogotá.

Su última aparición pública fue en el Congreso de Gastronomía de Popayán, donde dictó un conversatorio sobre la gastronomía Caribe y la literatura.

"Con la muerte de Burgos Cantor se apaga una de las voces más originales y rotundas de la literatura colombiana –expuso el poeta Federico Díaz-Granados sobre su amigo–. Desde sus cuentos de *Lo Amador* hasta su reciente novela *Ver lo que veo*, Roberto supo entregarnos un lenguaje personal y unos personajes entrañables donde el Caribe colombiano se reinventó de múltiples formas y se reveló como un mundo hondo y herido y multicolor. Su narrativa se instalará en la memoria literaria del país para siempre".

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Así será la Feria del Libro de Cali

Se realizará del 18 al 28 de octubre. Además de oferta bibliográfica hay charlas y talleres.

Cultura / El Tiempo



Élmer Mendoza, Jorge Volpi y Ruy Sánchez.

Foto: Héctor Fabio Zamora / EFE / David Osorio

Los diez días de Feria del Libro de Cali, desde mañana hasta el 28 de octubre, no se limitarán solo a la capital del Valle. Esta actividad irá también a Buenaventura, Buga, Cartago, Tuluá y Palmira con su oferta cultural y a través de los Festivales del libro y la lectura, con el apoyo de la Asociación Colombiana de Libreros Independientes (Acli).

Organizada por la Secretaría de Cultura de Cali, la Universidad del Valle y Fundación Spiwak, tendrá en Cali el bulevar del Río como sede principal, y también habrá eventos en la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad, la plaza de Cayzedo y la Universidad Valle, con entrada gratuita.

Luz Adriana Betancourt, secretaria de Cultura de Cali, cuenta que cada año la feria tiene más asistentes, y esto ha llevado a que la ciudad muestre otra cara. "Por supuesto, nosotros tenemos la cultura de la salsa, pero el caleño también ha sido buen lector y amante de la buena literatura", dice.

Juan Camilo Sierra, director de la feria, contó que este año, el invitado de honor es México, que llega con una delegación integrada por, entre otros escritores, Élmer Mendoza, Vicente Quirarte, Alberto Ruy Sánchez, Jorge Volpi y José Ramón López-Portillo Romano. Los mexicanos también tendrán una librería con más de cuatro mil ejemplares, así como publicaciones de nueve universidades de ese país; ciclos de cine, dos exposiciones, el grupo Los Atemperados, que ofrecerá conciertos en distintos escenarios de Cali; talleres para niños, jóvenes y adultos y una muestra gastronómica de la cocina totonaca, originaria de Veracruz.

"Esta nueva edición llega con más de 140.000 libros, un 30 por ciento más que el año pasado; 317 invitados nacionales e internacionales, e integramos un componente de lectura, escritura y oralidad, como parte de la apuesta que hace la Alcaldía para fortalecer la educación pública", comenta Betancourt.

Otros invitados

Entre los invitados internacionales también figuran los ecuatorianos Adolfo Macías y Raúl Vallejo, así como los colombianos Patricia Lara, William Ospina, Yolanda Reyes, Juan Manuel Roca, Alejandro Gaviria, Octavio Escobar, Jorge Orlando Melo, Roberto Burgos, Santiago Gamboa, Paola Guevara, Paula Moreno, Harold Muñoz, Álvaro Robledo, Camila Chaín, Inés Sanmiguel Camargo, Vladdo, Mario Mendoza, Celso Román, Mario Jursich, Andrea Salgado, Pablo Montoya, Mariana Garcés Córdoba, Joaquín Díez-Canedo, Marcelo Poretti, Alonso Sánchez Baute y Jacobo Celnik.

La región Pacífica también tendrá presencia. Betancourt cuenta que se presentarán las costumbres de los departamentos de la región. "Con el libro como protagonista principal, se lanzará El Pacífico cuenta. Antología de jóvenes cuentistas del Pacífico colombiano, a cargo de Antonio García Ángel, que dice en su presentación: 'Así, con tintes de realismo y de literatura fantástica, de la radiografía social al relato íntimo, pasando por subgéneros como el policial, de los entornos urbanos a los rurales, se despliega esta antología de relatos'", manifiesta.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Contraescape de memoria

Si algo tiene el libro de Enrique Santos es su valor como insumo para descifrar el país que tocó.

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



Nunca he sabido bien si cuando la gente dice que se leyó un libro “de una sola sentada” o “de un tirón” es elogio o es maldición, si eso es bueno o es pésimo. Pero lo cierto es que sí hay libros así, algunos: libros que uno em-pieza y no puede parar de leer; libros que arrastran consigo al lector, desde el principio hasta el fin, como si el tiempo se detuviera mientras llega la última página, libros que en la mano le dan la vuelta al sol.

Es el caso de El país que me tocó, las memorias de Enrique Santos Calderón que acaba de publicar la editorial Debate. Lo hojeé apenas el fin de semana y ayer, ya sin más distracciones, me lo leí de una sola sentada, de un tirón. Como si además de un libro tuviera delante de mí una convulsa película, la de los últimos setenta años de la historia de Colombia y del mundo. El tiempo que nos cupo en suerte y en desgracia, a todos.

Claro: en el caso de Enrique como un testigo privilegiado y muchas veces protagonista (al menos en lo que a Colombia se refiere) de esa historia. Su voz allí no solo como la voz de una generación sino también la de una clase social, la oligarquía bogotana, y la de una familia, los Santos, que fue sin duda la más poderosa que hubo aquí en el siglo XX. Una voz excepcional; una mirada que nadie más podía tener así.

Pero ese es un hecho que Santos no solo no oculta ni matiza en su libro sino que lo reconoce desde el principio y con orgullo: el de su visión de las cosas como un relato subjetivo, sesgado, pasional, a veces incluso injusto y fragmentario; el de la certeza de su enorme privilegio, su lugar en el mundo. Para eso, sin embargo, se escriben las memorias, si no para qué. Lo que uno busca en ellas es justo lo que tienen de egoísmo y de capricho.

Decía el Cardenal de Retz que lo malo de escribir un libro de memorias —y el suyo es magistral— es que la gente suele hacerlo cuando ya no tiene la edad para recordar ni la pasión para inventar. Enrique Santos Calderón, en cambio, ha escrito casi una novela, o más bien su mejor crónica: la del gran periodista que siempre fue y que sigue siendo, la crónica de su vida salpi-cada de humor, lucidez, cinismo y rebeldía.

Ese, el de la rebeldía, es quizás el rasgo sobresaliente de Enrique Santos como persona, como periodista, como agudo intérprete de la realidad, del mundo, de la vida; y sus memorias reflejan eso y lo encarnan y lo narran y lo explican desde la primera línea sin falsos pudores, sin cálculos, sin con-descendencia, sin temas vedados: ni el de la droga y el trago, ni el del sexo, ni el de la política y el poder, ni el de la familia, ni el de El Tiempo.

Ni siquiera para hablar del gobierno de ‘Juanpa’ se contiene ‘Enriquito’, al revés, y es tan afilado en su análisis de esos ocho años como es vehemente en la defensa del proceso de paz. Y aunque muchos decían que era la eminencia gris del régimen, quizás Juan Manuel Santos se habría ahorrado no pocos tragos amargos si de verdad le hubiera hecho más caso a su hermano, si su influencia hubiera sido tan grande como de-cían sus críticos.

Pero en fin: todo eso es discutible, para eso es la historia. Y si algo tiene el libro de Enrique Santos es su valor como testimonio, como insumo para comprender mejor y descifrar el país que nos tocó. A él y a todos. Aquí están la guerra civil no declarada entre liberales y conservadores, las divisiones feroces de la izquierda, los años amargos del terror. Están mayo del 68 y Alternativa, Camilo Torres, Pablo Escobar, Gabriel García Márquez.

En una sociedad sin memoria como la nuestra —sin memoria y sin memorias— es fundamental el que se atreve a recordar, el que cuenta su historia. Como quien le pone un contraescape al tiempo.

Enrique, quién más.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Del metro a la orquesta, el sonido virtuoso del éxodo venezolano en Argentina

Nina Negrón AFP / El Espectador

Se trata de Latin Vox Machine, una orquesta de músicos académicos venezolanos emigrados a Buenos Aires. Cada vez que tocan juntos, ya sea en el subte o en un teatro, sienten que han vuelto a casa.



EITAN ABRAMOVICH / AFP

Las luces del teatro bajan, el primer violín da el La y los demás músicos afinan el instrumento, su más precioso tesoro que cuidaron durante largas jornadas de viaje a través de toda América del Sur, desde Venezuela hasta Argentina.

Es la Latin Vox Machine, una orquesta de músicos académicos venezolanos emigrados a Buenos Aires que dan su primer concierto en un teatro argentino y durante dos horas sienten que han vuelto a casa.

"Esta orquesta es especial, porque cuando tocamos juntos es como si por un momento estuviéramos de nuevo en Venezuela. Es esa energía que inunda todo el lugar cuando estamos tocando juntos. Todos venimos de la misma casa, todos somos hermanos. Creo que eso influye mucho al momento de tocar", dice la violonchelista Verónica Rodríguez, de 22 años.

Dejó Venezuela a fines de 2017 por la grave crisis que sufre su país. Tenía planes de ir a París, donde ya había sido preseleccionada para un conservatorio, pero el dinero no alcanzó.

Animada por un amigo músico, cruzó por tierra desde Maracay, en el centro-norte de Venezuela, hasta Manaus, en Brasil, donde tomó un avión a Buenos Aires.

Al llegar, comenzó a trabajar cuidando ancianos, pero ahora ya da clases de música en una escuela.

Formados en el famoso y celebrado Sistema de orquestas infantiles y juveniles de Venezuela, la mayoría llegó a Buenos Aires en el último año y comenzó a tocar en el metro para ganarse la vida.

El Sistema, galardonado en 2008 con el premio Príncipe de Asturias, fue creado por el ya fallecido maestro José Antonio Abreu en los años 1970, una época de bonanza petrolera para Venezuela, y desde entonces ha formado a cientos de miles de niños y jóvenes en la música clásica.

En el subte

En la estación Jujuy de la línea E del metro, Fedosky Suárez interpreta a Antonio Vivaldi con el violín y su compañero César Pérez, al otro lado de la vía, le responde con el fagot. Los pasajeros estallan en aplausos y les dejan billetes en el estuche. "Che, me cambiaste el día", comenta uno.

Cada vez es más común presenciar estos conciertos en el metro, donde hasta hace poco predominaban los músicos de tango y rock.

"Hubo un momento en que empecé a escuchar músicos de altísima calidad en el subte", cuenta a la AFP Omar Zambrano, organizador y fundador de la Latin Vox Machine, al recordar cómo comenzó a acercárseles para descubrir que eran, al igual que él, venezolanos recién llegados.

Entonces, "nos empezamos a reunir, a juntar, a ver qué pasaba, cuántos había. Y eran muchos. Se nos ocurrió la idea de hacer una orquesta", explica este joven de 36 años que estudió piano, pero se dedicó a la producción audiovisual.

"Mi meta y mi misión"

En esa exploración, se encontraron con el director de orquesta surcoreano Jooyong Ahn.

De 66 años, había hecho su carrera en Estados Unidos y con su esposa se instaló hace dos años en Buenos Aires. Un día le mostraron grabaciones de los jóvenes músicos venezolanos y ocurrió el flechazo.

"Todos son músicos increíbles. Lograr que estos jóvenes músicos se conviertan en profesionales es mi meta y mi misión", asegura el que desde hace un año es director ad honorem y quiere formar con ellos una orquesta que no dependa de fondos del Estado.

Para el primer concierto el 9 de octubre en el Teatro del Globo de Buenos Aires las donaciones y la solidaridad fueron parte de la clave, según Zambrano.

Al terminar el concierto no pudo contener la emoción. "Estoy profundamente conmovido porque ya dejás de ser tú y eres un grupo de personas con una misma misión y un mismo motivo, que es hacer música y arte y seguir transformando vidas", dice.

Lo más valioso

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Jaime Nieto, de 34 años, aprieta fuerte el estuche en el que guarda la flauta y el pícolo. Salió hace seis meses de la ciudad de San Juan de Colón, en los Andes venezolanos, donde dirigía una orquesta infantil.

Ya antes había estado en Buenos Aires, siendo niño dio un concierto en el Teatro Colón junto al hoy aclamado director venezolano Gustavo Dudamel.

"El instrumento es para nosotros una de las cosas más valiosas. (En el viaje) el pasaporte y el instrumento eran lo más importante. Es una extensión de nosotros y con nuestra vida lo hubiésemos cuidado. Yo sabía que venía a hacer música. Lo logré y estoy muy contento por eso", dice este joven que da clases a los vientos de una orquesta de la ciudad.

Con los argentinos

La orquesta es abierta. Jocelyn Zambrano, violinista de 32 años, llegó hace apenas mes y medio a Buenos Aires, donde se dedica a la repostería. Pero también tocó en ese primer concierto del Teatro del Globo.

En total son 90 músicos, de los cuales tres son argentinos (contrabajo), uno chileno (oboe) y uno colombiano (trombón).

"Queremos conseguir nuestro espacio, integrando a los argentinos. No queremos ser un gueto", indica Zambrano.

Y Jooyong le apoya. "Quisiera unir la cultura venezolana con la argentina y hacer una orquesta única", asegura.

El flautista Nieto lo ve como un viaje de ida y vuelta: "Nunca imaginamos que nos íbamos a ir. Pero esto va a ser un crecimiento para nosotros y para toda Venezuela. Los venezolanos algún día van a regresar y a llevar lo bueno que recogieron", promete.

UN PROYECTO ARTÍSTICO CIMENTADO EN LA RELACIÓN CON LA COMUNIDAD

Teatro por un huevo

Argenis Leal / El Espectador

El Teatro de la Montaña, ubicado en el barrio San Isidro de la localidad de Chapinero, hace parte de los escenarios del Festival de Teatro de Bogotá 2018.



Los escenarios están inspirados en los gustos de los niños que integran la comunidad. / Cortesía: Compañía Teatridanza

El frío calaba hasta los huesos y en el horizonte una nube negra se posaba sobre Bogotá, la cual aparentemente dejábamos atrás. El vehículo, después de unos quince minutos de camino vía La Calera, se desvía a través de unas estrechas calles sin pavimentar, rodeando la montaña y dejando en el panorama un barrio en crecimiento que más parece pueblo que ciudad. Con voz chillona y a todo pulmón nos recibe un payaso joven y alto que invita a los vecinos del lugar a dejar las cobijas y acercarse para disfrutar de la función que está a punto de empezar.

Un castillo majestuoso, con torre y hasta un dragón, se levanta en lo más alto del barrio San Isidro, de la localidad de Chapinero, pero no es un castillo cualquiera, es un teatro, el Teatro de la Montaña, un proyecto al que le han dedicado la vida Ligia Cortés y Roberto Nieto, de la compañía Teatridanza, que hace 20 años se asentó en el lugar con el sueño de construir un espacio cultural que impactara a la comunidad.

Su programación artística se inició con escasas cuatro obras de su autoría, pero la profunda cohesión con los habitantes del sector les ha permitido que grupos invitados se enamoren de su proyecto y se vinculen con obras de teatro, títeres, conciertos, festivales, recitales y hasta bazares, por medio de canjes y huevos, el valor simbólico que los niños del sector pagan por cada función. "Todo en nuestro teatro era gratis, pero también nos dimos cuenta de que era importante inculcarles el valor de las cosas y pensamos, ¿qué hay más humilde que un huevo? y se convirtió en nuestro símbolo", afirma Ligia.

Ella y su esposo creen en los milagros y los ángeles, porque es así como han construido este escenario con el apoyo de la familia, los vecinos y benefactores que se han ido sumando con los años. Cada uno ha puesto un ladrillo en esas paredes. En el 2007 se ganaron el primer proyecto con el cual instalaron el techo. La gradería sigue el desnivel natural de la montaña y tiene sillas rojas, gracias a la labor de Claudia y Luz Estella; el piso llegó tras una ardua limpieza en la bodega de la Ópera de Colombia, mientras que las luces y el equipamiento técnico los obtuvieron por la Ley del Espectáculo Público. Desde el 2014 hacen parte del programa de Salas Concertadas del Idartes y por cuarto año consecutivo han sido escenario oficial del Festival de Teatro de Bogotá.

"Para Idartes es fundamental apoyar y visibilizar, a través de los programas de Salas Concertadas y el Festival de Teatro de Bogotá, la labor de organizaciones culturales como Teatridanza, que van más allá de lo artístico y que trabajan por el mejoramiento de su entorno, tejiendo lazos profundos con su comunidad", afirmó Natalia Contreras, gerente de Arte Dramático de Idartes.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Realizan gran exposición artística en Rusia en homenaje a Carlos Marx

AFP / El Espectador

Por primera vez desde el fin de la Unión Soviética en 1991 se realiza en Rusia una gran exposición en homenaje a Carlos Marx con motivo del bicentenario de su nacimiento, que incluye centenares de obras de arte con su imagen.



La exposición hace parte de una serie de eventos que conmemoraron a lo largo de este 2018 los 200 años del nacimiento de Karl Marx. AFP

La exposición incluye esculturas, pinturas, dibujos, monedas, vasos y tapices con la imagen del autor del Manifiesto comunista que se muestran en tres grandes salas del prestigioso Museo Ruso de San Petersburgo, en el centro de la antigua capital imperial.

"Para nosotros los que crecimos en la época soviética, Marx, Engels y Lenin eran como la santísima trinidad. Estaban por todas partes en la vida pública", dijo Tatiana Iakovleva, jubilada de 69 años, presente en la exposición.

Se trata de la primera exposición rusa que reúne tantas obras de arte consagradas al filósofo desde el fin la URSS en 1991.

Aunque ningún artista ruso hizo un retrato de Carlos Marx (1818-1883) cuando estaba vivo, después de la Revolución de 1917 sí fue ampliamente representado en Rusia.

Para realizar imágenes del fundador del marxismo, los pintores soviéticos utilizaban fotos, inspirándose en su modelo o dando rienda suelta a su imaginación, explican los organizadores de la exposición.

Además de objetos anteriores a la Revolución, como el busto de la escultora rusa Anna Goloubkina, de 1905, la exposición presenta obras irónicas de autores contemporáneos.

"La actitud hacia Carlos Marx ha cambiado varias veces, pero las obras de arte quedan para siempre", afirmó una responsable del Museo Ruso, Evguenia Petrova, en la inauguración de la exposición.

Este año se organizaron varias conferencias y exposiciones en Rusia para celebrar los 200 años del nacimiento del filósofo autor de El Capital.

La exposición "Karl Marx para siempre" se presenta en San Petersburgo hasta el 14 de enero de 2019.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

España celebra la poesía y cuentos de Bolaño en dos volúmenes independientes

EFE / El Espectador

El escritor chileno Roberto Bolaño se sentía en esencia un poeta, vivía para escribir y escribía para vivir, lo que se puede comprobar a partir de hoy en España con la recopilación de toda su poesía y cuentos publicada en dos volúmenes independientes.



Roberto Bolaño, una de las figuras más polémicas de la literatura escrita en español de los últimos años. Cortesía El tomo dedicado a la poesía trata los temas que el escritor maneja en su narrativa, el amor, la muerte, el exilio, la literatura o la política.

Este libro, que recoge la poesía completa por primera vez en un mismo volumen, reúne, además de los poemas publicados en "La universidad desconocida", "Los perros románticos" y "Tres", más de sesenta poemas que aparecieron en revistas y "plaquettes" en los comienzos literarios de Bolaño y que desde entonces han permanecido ocultos.

En el volumen dedicado a sus cuentos, se condensa en piezas breves todo el universo literario del que fue considerado uno de los autores más rupturistas y personales de la literatura contemporánea en español.

"Cuentos completos" está empapado de literatura, que lo impregna todo, de sexualidad, de lo extraordinario de lo cotidiano y de lo propiamente extraordinario, de lo marginal; la violencia, las tramas policiales, el viaje, el arte como obsesión o la búsqueda continua de un lugar en el mundo, conforman la materia de estos cuentos.

El escritor santiaguino fijó su residencia en España en 1977, primero en la localidad catalana de Blanes, donde inicialmente estuvo empleado en varios trabajos eventuales, desde comerciante a vigilante nocturno, y más adelante en Barcelona.

Bolaño fue autor además de "La pista de hielo" (1993), "La senda de los elefantes" (1994), los relatos de "Llamadas telefónicas", que fueron galardonados en 1997 con el Premio Municipal de Santiago de Chile, "Nocturno de Chile" (2000), "Putas asesinas" (2001), y "2666" (2004), su libro póstumo.

Los detectives perdidos

Roberto Bolaño

Los detectives perdidos en la ciudad oscura.

Oí sus gemidos.

Oí sus pasos en el Teatro de la Juventud.

Una voz que avanza como una flecha.

Sombra de cafés y parques

Frecuentados en la adolescencia.

Los detectives que observan

Sus manos abiertas,

El destino manchado con la propia sangre.

Y tú no puedes ni siquiera recordar

En dónde estuvo la herida,

Los rostros que una vez amaste,

La mujer que te salvó la vida.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Relatora de ONU destaca en Colombia sabiduría indígena para mitigar cambio climático

Agencia AFP / El Espectador

La relatora especial de la ONU para los pueblos indígenas, Victoria Tauli-Corpuz, pidió que se tenga en cuenta la sabiduría de los indígenas de todo el mundo para frenar el cambio climático y la deforestación.



Aunque son claves para conservar los bosques, los grupos étnicos apenas reciben el 2 % de la plata que se invierte contra el cambio climático. Cortesía Guardianes del Bosque

La relatora especial de la ONU para los pueblos indígenas, Victoria Tauli-Corpuz, pidió este jueves desde Colombia que la comunidad internacional reconozca la importancia de la sabiduría de los pueblos ancestrales para mitigar el cambio climático. (Puede interesarle: "Si los bosques siguen en pie, es por nosotros": indígenas en la Cumbre de Cambio Climático)

"En esta era en la que se habla de desarrollo sostenible, los indígenas pueden contribuir enormemente en asegurar el logro de esos objetivos. Es el momento para la comunidad internacional de reconocerlo y apoyarlo", dijo a la AFP durante un encuentro académico en la Universidad Nacional en Bogotá.

El llamado de la relatora ocurre dos días después de que una comisión internacional liderada por el exsecretario general de la ONU Ban Ki-moon afirmara que el mundo alcanzó un "punto de no retorno" en materia de cambio climático.

Y semana y media después de que expertos de Naciones Unidas pidieran "cambios sin precedentes" en sectores energéticos, industriales y en infraestructura para limitar a 1,5 °C el alza de la temperatura del orbe para prevenir desastres naturales.

Tauli-Corpuz aseguró que los indígenas ocupan el 22% de las tierras del mundo, donde se encuentra el 80% de la biodiversidad del planeta, por lo que instó a las autoridades a proteger sus modos de vida y sabidurías ancestrales por considerarlas alternativas relevantes para la preservación del medioambiente.

"Tienen el conocimiento para mantener su entorno y la biodiversidad, pero también tienen los valores que transmiten a futuras generaciones, en cuanto a no consumir de manera insostenible. Y yo creo que ese es el mayor problema mundial, el consumo insostenible", advirtió ante decenas de estudiantes y académicos.



Victoria Tauli-Corpuz es la primera mujer nombrada como Relatora Especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de Naciones Unidas.

Archivo El Espectador

La relatora puso a modo de ejemplo la Amazonía, considerado el pulmón del mundo, que es presa de la deforestación y donde los asentamientos indígenas están "mejor" conservados que "las áreas protegidas por los gobiernos".

Según la ONG ambientalista Greenpeace, la deforestación por sí sola es responsable de alrededor de un quinto de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, que intensifican el calentamiento global y provocan olas de calor, extinción de especies y deshielo de los casquetes polares, entre otros.

Tauli-Corpuz se mostró preocupada por la falta de aplicación de normas gubernamentales para proteger a estas poblaciones por la "flagrante contradicción" que presentan regularmente con intereses privados.

"Ellos (los indígenas) tienen derecho a la libre determinación sobre sus territorios y recursos naturales. Me preocupa seriamente que la mayoría de las quejas se refieran a la violación de sus derechos colectivos", señaló.

En el mismo sentido, denunció el aumento de ataques contra líderes indígenas por defender sus recursos naturales, así como las múltiples barreras que les son impuestas para acceder a la justicia.

"Están siendo criminalizados. Son considerados antidesarrollistas porque protegen sus territorios, esa es la paradoja", aseguró.

En 2017, al menos 207 activistas ambientales, la mitad de tribus indígenas oriundas de bosques tropicales, fueron asesinados, según la ONG Global Witness.